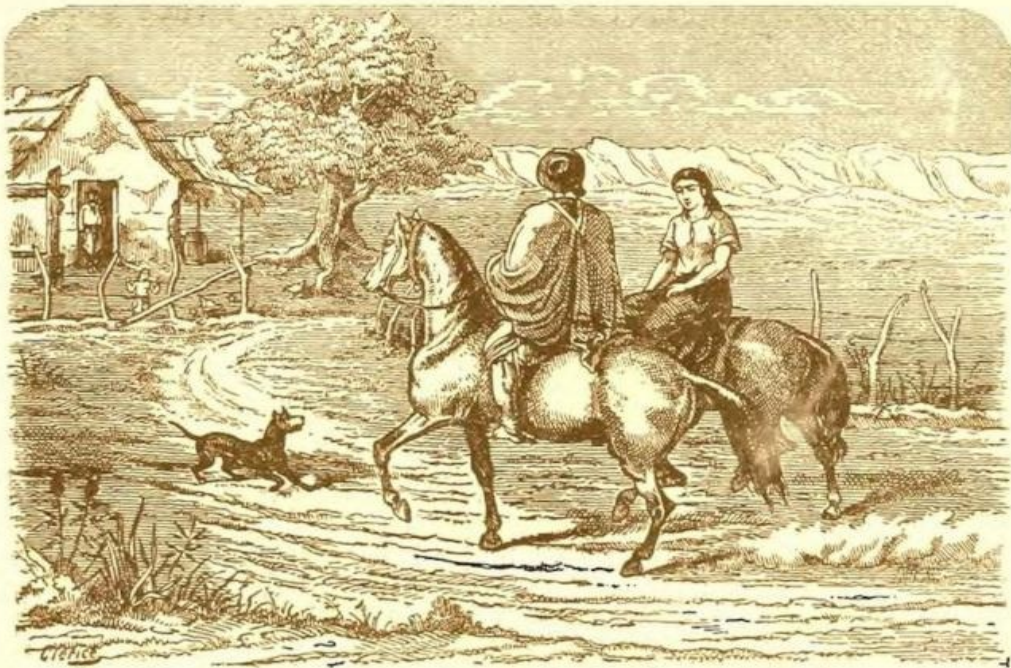


LA VUELTA  
DE  
**MARTIN FIERRO**

POR  
JOSÉ HERNANDEZ

---

SEGUNDA EDICION, ADORNADA CON DIEZ LAMINAS



SE VENDE EN TODAS LAS LIBRERIAS DE BUENOS AIRES

---

Depósito central: LIBRERIA DEL PLATA, Calle Tacuari, 17

---

1879



Lectulandia

«La vuelta de Martín Fierro» es un libro gauchesco argentino, escrito en verso por José Hernández en 1879. Constituye la secuela de «El Gaucho Martín Fierro», escrito en 1872. Ambos libros han sido considerados como libro nacional de la Argentina, bajo el título genérico de «Martín Fierro». En «La vuelta», Martín Fierro, quien se había mostrado rebelde en la primera parte y convertido en gaucho matrero (fuera de la ley), aparece más reflexivo y moderado, a la vez que el libro se vuelca a la historia de sus hijos.

José Hernández

# La vuelta de Martín Fierro

ePub r1.0

Titivillus 02-01-2024

José Hernández, 1879  
Ilustrador: Carlos Clerice

Editor digital: Titivillus  
ePub base r2.1



# CUATRO PALABRAS DE CONVERSACION

## CON LOS LECTORES

---

Entrego á la benevolencia pública, con el titulo LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo á esa falsa diosa; ni bombo de Editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario, para explicar porque el primer tirage del presente libro consta de 20 mil ejemplares, divididos en cinco secciones ó ediciones de 4 mil números cada una —y agregaré, que confio en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del Sr. Coni, hará una impresión esmerada, como la tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva tambien diez ilustraciones incorporadas en el testo, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por D. Cárlos Clerice, artista compatriota que llegará á ser notable en su ramo, porque es jóven, tiene escuela, sentimiento artístico, y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el Sr. Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavia entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando ó imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descrita en el verso.

No se ha omitido, pues, ningun sacrificio á fin de hacer una publicacion en las mas aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto á su parte literaria, solo diré; que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene,

y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer mas evidente y clara la imitacion de los que lo son en realidad.

Un libro destinado á despertar la inteligencia y el amor á la lectura en una poblacion casi primitiva, á servir de provechoso recreo, despues de las fatigosas tareas, á millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente á los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas é interpretar sus sentimientos en su mismo language, en sus frases mas usuales, en su forma mas general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros mas característicos, á fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha é íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia,

Solo asi pasan sin violencia del trabajo al libro; y solo así, esa lectura puede ser amena, interesante y útil.

¡Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa poblacion diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo á sus lectores, pero;—

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar—

Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base á todas las virtudes sociales—

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneracion hácia su Creador, inclinándolos á obrar bien—

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia—

Tendiendo á regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderacion y el aprecio de sí mismo; el respeto á los demas; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignacion en los trabajos—

Recordando á los Padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio á que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento—

Enseñando á los hijos como deben respetar y honrar á los autores de sus dias—

Fomentando en el esposo el amor á su esposa, recordando á esta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando

á todos á tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad—

Afirmando en los ciudadanos el amor á la libertad, sin apartarse del respeto que es debido á los superiores y magistrados—

Enseñando á hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles á la amistad; gratos á los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, mas que esto, ó parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretension, sin dejarla conocer siquiera, seria indudablemente un buen libro, y por cierto; que levantaria el nivel moral é intelectual de sus lectores aunque dijera naides por nadie, resertor por desertor, mesmo por mismo, ú otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada á la escuela, llamada á llenar un vacio que el poema debe respetar, y á corregir vicios y defectos de fraseología, que son tambien elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y estirpar males morales mas fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo e) punto de vista de una filosofia mas elevada y pura.

El progreso de la locucion no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines, deberia prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose á las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitacion y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra tambien en esta parte la eleccion del prisma á traves del cual le es permitido á cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza tambien, se piensa, se inclina á los demás á que piensen igualmente, y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarnos mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilizacion.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y seria una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas de arte de Blair, Hermosilla ó la Academia.

El gaucho no aprende á cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se estiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de ritmico que domina en su organizacion, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que, todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes son espresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intencion.

Eso mismo hace muy difícil, sinó de todo punto imposible, distinguir y separar cuales son los pensamientos originales del autor, y cuales los que son recojidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni qué haya existido una raza de hombre aproximados á la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones ritmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observacion, el oír á nuestros paisanos mas incultos, espresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones mas antiguas, la India y la Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneracion de boca de sus sábios mas profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platon y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Seneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilizacion moderna repite por medio de sus moralistas mas esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que solo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hacen mas de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, espresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en verso por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se estienden á las dos márgenes del Plata.

El corazon humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. «Jamás se hará, dice el doctor Don V. F. Lopez en su prólogo á LAS NEUROSIS, un profesor ó un catedrático Europeo, de un. Braema;» así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Braema lleno de sabiduría; sí es que los Braemas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, segun los pinta el sábio conservador de la Biblioteca Nacional de Paris, en

«La sabiduría popular de todas las Naciones» que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género, porque es una producción legítima y espontánea del país, y que en verdad; no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando á la consideración de los benévolo lectores, lo que yo no puedo decir sin estender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes cópulas de un hijo del desierto.

¡Sea el público, indulgente con él! Y acepte esta humilde producción, que le dedicamos como que es nuestro mejor y mas antiguo amigo.

---

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el Señor D. José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes La Tribuna y La Prensa, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República.— El Dr. D. Adolfo Saldias, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho.— El Dr. D. Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la Biblioteca Popular, estimulándonos, con honrosos términos, á continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como El Herald, del Azul, La Pátria, de Dolores, El Oeste, de Mercedes, y otros, han adquirido tambien justos títulos á nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con La Capital del Rosario, que ha anunciado LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van á ser satisfechas.

Cierrase este prólogo, diciendo que se llama este libro LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, porque ese título le dió el público, antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va á correr tierras con mi bendición paternal.

JOSÉ HERNANDEZ.

# 1

Atencion pido al silencio  
y silencio á la atencion,  
Que voy en esta ocasion  
Si me ayuda la memoria,  
A mostrarles que á mi historia  
Le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido  
Cuando vuelve del desierto;  
Veré si á esplicarme acierto  
Entre gente tan bizarra,  
Y si al sentir la guitarra  
De mi sueño me dispierto.

Siento que mi pecho tiembla  
Que se turba mi razon,  
y de la vigüela al son  
Imploro á la alma de un sabio,  
Que venga á mover mi labio  
y alentar mi corazon.

Si no llego á treinta y una  
De fijo en treinta me planto,  
y esta confianza adelanto  
Porque recibí en mi mismo,  
Con el agua del bautismo  
La facultá para el canto.

Tanto el pobre como el rico  
La razon me la han de dar;  
y si llegan á escuchar  
Lo que esplicaré á mi modo,  
Digo que no han de reir todos,  
Algunos han de llorar.

Mucho tiene que contar  
El que tuvo que sufrir,  
y empezaré por pedir  
No duden de cuanto digo;  
Pues debe creerse al testigo  
Sinó pagan por mentir.

Gracias le doy á la Vírgen  
Gracias le doy al Señor,  
Porque entre tanto rigor  
y habiendo perdido tanto,  
No perdí mi amor al canto  
Ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente  
Otorgó el Eterno Padre.  
Cante todo el que le cuadre  
Como lo hacemos los dos,  
Pues solo no tiene voz  
El ser que no tiene sangre.

Canta el pueblero.... y es pueta;  
Canta el gaucho.... y ay! Jesús!  
Lo miran como avestruz  
Su inorancia los asombra;  
Mas siempre sirven las sombras  
Para distinguir la luz.

El campo es del inorante,  
El pueblo del hombre estruido;  
Yo que en el campo he nacido  
Digo que mis cantos son,  
Para los unos..... sonidos,  
y para otros.... intencion.

Yo he conocido cantores  
Que era un gusto el escuchar;  
Mas no quieren opinar  
y se divierten cantando;

Pero yo canto opinando  
Que es mi modo de cantar.

El que vá por esta senda  
Cuanto sabe desembucha,  
Y aunque mi cencia no es mucha,  
Esto en mi favor previene;  
Yo sé el corazon que tiene  
El que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel  
Ni el tiempo lo ha de borrar,  
Ninguno se ha de animar  
A corregirme la plana;  
No pinta quien tiene gana  
Sino quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes  
Que del saber hago alarde;  
He conocido aunque tarde,  
Sin haberme arrepentido,  
Que es pecado cometido  
El decir ciertas verdades.

Pero voy en mi camino  
Y nada me ladiará,  
He de decir la verdá,  
De naidés soy adulon,  
Aqui no hay imitacion  
Esta es pura realidá.

Y el que me quiera enmendar  
Mucho tiene que saber—  
Tiene mucho que aprender  
El que me sepa escuchar—  
Tiene mucho que rumiar  
El que me quiera entender.

Mas que yo y cuantos me oigan  
Mas que las cosas que tratan

Mas que lo que ellos relatan  
Mis cantos han de durar—  
Mucho ha habido que mascar  
Para echar esta bravata.

Brotan quejas de mi pecho,  
Brota un lamento sentido;  
Y es tanto lo que he sufrido  
Y males de tal tamaño,  
Que reto a todos los años  
A que traigan el olvido.

Ya verán si me dispierto  
Como se compone el baile—  
Y no se sorprenda naidas  
Si mayor fuego me anima;  
Porque quiero alzar la prima  
Como pa tocar al aire—

Y con la cuerda tirante  
Dende que ese tono elija,  
Yo no he de aflojar manija  
Mientras que la voz no pierda;  
Si no se corta la cuerda  
O no cede la clavija.

Aunque rompí el estrumento  
Por no volverme á tentar—  
Tengo tanto que contar  
Y cosas de tal calibre  
Que Dios quiera que se libre  
El que me enseñó á templar.—

De naidas sigo el ejemplo,  
Naide á dirigirme viene—  
Yo digo cuanto conviene  
Y el que en tal güeya se planta  
Debe cantar cuando canta  
Con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola  
Y no se quiere parar,  
Al fin de tanto rodar  
Me he decidido a venir  
A ver si puedo vivir  
Y me dejan trabajar.

Sé dirigir la mansera  
Y también echar un pial—  
Sé correr en un rodeo—  
Trabajar en un corral—  
Me sé sentar en un pértigo  
lo mismo que en un bagual.

Y empriestenme su atención  
Si así me quieren honrar,  
De no, tendré que callar,  
Oyes el pájaro cantor  
Jamás se para a cantar  
en árbol que no dá flor.

Hay trapitos que golpiar.  
Y de aquí no me levanto;  
Escúchenme cuando canto  
Si quieren que desembuche—  
Tengo que decirles tanto  
Que les mando que me escuchen.

Dejenme tomar un trago,  
estas son otras cuarenta,  
Mi garganta está sedienta  
Y de esto no me abochorno—  
Pues el viejo como el horno  
Por la boca se calienta.

## 2

Triste suena mi guitarra  
Y el asunto lo requiere—  
Ninguno alegrías espere  
Sinó sentidos lamentos,  
De aquel que en duros tormentos  
Nace, crece, vive y muere.—

Es triste dejar sus pagos  
Y largarse á tierra agena  
Llevándose la alma llena  
De tormentos y dolores,  
Mas nos llevan los rigores  
Como el pampero á la arena.

Irse á cruzar el desierto  
Lo mesmo que un foragido,  
Dejando aqui en el olvido  
Como dejamos nosotros,  
Su mujer en brazos de otro  
y sus hijitos perdidos.—

Cuantas veces al cruzar  
En esa inmensa llanura,  
Al verse en tal desventura  
y tan lejos de los suyos  
Se tira uno entre los yuyos  
A llorar con amargura.

En la orilla de un arroyo  
Solitario lo pasaba,  
En mil cosas cavilaba  
y á una güelta repentina  
Se me hacia ver á mi china  
O escuchar que me llamaba.



Llegada de Cruz y Fierro á las tolderías

Y las aguas serenitas  
Bebe el pingo trago á trago—  
Mientras sin ningun halago  
Pasa uno hasta sin comer,  
Por pensar en su mujer,  
En sus hijos y en su pago.

Recordarán que con Cruz  
Para el desierto tiramos  
En la pampa nos entramos,  
Cayendo por fin del viage  
A unos toldos de salvajes,  
Los primeros que encontramos.

La desgracia nos seguia,  
Llegamos en mal momento—  
Estaban en parlamento  
Tratando de una invasion,  
y el indio en tal ocasion  
Recela hasta de su aliento.

Se armó un tremendo alboroto  
Cuando nos vieron llegar,  
No podíamos aplacar

Tan peligroso hervidero;  
Nos tomaron por bomberos  
y nos quisieron lanzar.

Nos quitaron los caballos  
A los muy pocos minutos;  
Estaban irresolutos,  
Quien sabe que pretendian,  
Por los ojos nos metian  
Las lanzas aquellos brutos.

Y dele en su lengüetéo  
Hacer gestos y cabriolas;  
Uno desató las bolas  
y se nos vino en seguida;  
Ya no creiamos con vida  
Salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia  
Ni esperanza que tener—  
El indio es de parecer  
Que siempre matarse debe.  
Pues la sangre que no bebe  
Le gusta verla correr.

Cruz se dispuso a morir  
Peliando y me convidó—  
Aguantemos, dije yó,  
El fuego hasta que nos queme—  
Menos los peligros teme  
Quien más veces los venció.—

Se debe ser mas prudente  
Cuanto el peligro es mayor;  
Siempre se salva mejor  
Andando con alvertencia,  
Porque no está la prudencia  
Reñida con el valor.—

Vino al fin el lenguaraz

Como a trairnos el perdon,  
Nos dijo: —«La salvacion  
»Se la deben á un cacique,  
»Me manda que les explique  
»Que se trata de un malon.»

«Les ha dicho á los demas  
»Que ustedes queden cautivos,  
»Por si cain algunos vivos  
»En poder de los cristianos,  
»Rescatar á sus hermanos  
»Con estos dos fugitivos.»

Volvieron al parlamento  
A tratar de sus alianzas,  
O tal vez de las matanzas,  
Y conforme les detallo—  
Hicieron cerco á caballo  
Recostándose en las lanzas.

Dentra al centro un indio viejo  
Y allí á lengüetiar se larga,  
Quien sabe que les encarga,  
Pero toda la riunion  
Lo escuchó con atencion  
Lo menos tres horas largas.

Pegó al fin tres alaridos  
Y ya principia otra danza;  
Para mostrar su pujanza  
Y dar pruebas de ginete  
Dió riendas rayando el flete  
Y revoliando la lanza. —

Recorre luego la fila,  
Frente á cada indio se para,  
Lo amenaza cara á cara  
Y en su juria aquel maldito  
Acompaña con su grito  
El cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio  
Mas feo que la misma guerra—  
Entre una nube de tierra  
Se hizo allí una mescolanza,  
De potros, indios y lanzas  
Con alaridos que aterran.

Parece un baile de fieras,  
Sigun yo me lo imagino—  
Era inmenso el remolino,  
Las voces aterradoras—  
Hasta que al fin de dos horas  
Se aplacó aquel torbellino.

De noche formaban cerco  
Y en el centro nos ponian—  
Para mostrar que querian  
Quitarnos toda esperanza  
Ocho ó diez filas de lanzas  
Al rededor nos hacian.

Allí estaban vigilantes  
Cuidándonos á porfia,  
Cuando roncar parecian  
«Huaincá», gritaba cualquiera,  
Y toda la fila entera  
«Huaincá» - «Huaincá» repetia.

Pero el indio es dormilon  
Y tiene un sueño projundo—  
Es roncador sin segundo  
Y en tal confianza es su vida,  
Que ronca á pata tendida  
Aunque se dé güelta el mundo.

Nos aviriguaban todo  
Como aquel que se previene—  
Porque siempre les conviene  
Saber las juerzas que andan,

Donde están, quienes las mandan,  
Que caballos y armas tienen.

A cada respuesta nuestra  
Uno hace una exclamacion—  
Y luego en continuacion  
Aquellos indios feroces—  
Cientos y cientos de voces  
Repiten el mismo son.

Y aquella voz de uno solo  
Que empieza por un gruñido—  
Llega hasta ser alarido  
De toda la muchedumbre—  
Y así alquieren la costumbre  
De pegar esos bramidos.

---

### 3

De ese modo nos hallamos  
Empeñaos en la partida  
No hay que darla por perdida  
Por dura que sea la suerte;  
Ni que pensar en la muerte,  
Sinó en soportar la vida.

Se endurece el corazon  
No teme peligro alguno  
Por encontrarlo oportuno  
Allí juramos los dos:  
Respetar tan solo á Dios  
De Dios abajo, á ninguno.—

El mal es árbol que crece  
Y que cortado retoña—  
La gente esperta ó visoña  
Sufre de infinitos modos—  
La tierra es madre de todos,  
Pero tambien dá ponzoña.

Mas todo varon prudente  
Sufre tranquilo sus males—  
Yo siempre los hallo iguales  
En cualquier senda que elijo—  
La desgracia tiene hijos  
Aunque ella no tiene madre.—

Y al que le toca la herencia  
Donde quiera halla su ruina—  
Lo que la suerte destina  
No puede el hombre evitar—  
Porque el cardo ha de pinchar  
Es que nace con espina.

Es el destino del pobre  
Un continuo safarrancho,  
Y pasa como el carancho  
Porque el mal nunca se sacia,  
Si el viento de la desgracia  
Vuela las pajas del rancho.

Mas quien manda los pesares  
Manda tambien el consuelo—  
La luz que baja del cielo  
Alumbra al mas encumbrao,  
Y hasta el pelo mas delgao  
Hace su sombra en el suelo.

Pero por mas que uno sufra  
Un rigor que lo atormente  
No debe bajar la frente  
Nunca —por ningun motivo—  
El álamo es mas altivo  
y gime costantemente.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

El indio pasa la vida  
Robando ó echao de panza—  
La única ley es la lanza  
A que se ha de someter—  
Lo que le falta en saber  
Lo suple con desconfianza.

Fuera cosa de engarzarlo  
A un indio caritativo—  
Es duro con el cautivo,  
Le dan un trato horroroso—

Es astuto y receloso,  
Es audaz y vengativo—

No hay que pedirle favor  
Ni que aguardar tolerancia—  
Movidos por su inorancia  
y de puro desconfiaos—  
Nos pusieron separaos  
Bajo sutil vigilancia—

No pude tener con Cruz  
Ninguna conversacion—  
No nos daban ocasion,  
Nos trataban como agenos—  
Como dos años lo menos  
Duró ésta separacion.

Relatar nuestras penurias  
Fuera alargar el asunto—  
Les diré sobre este punto  
Que á los dos años recien  
Nos hizo el cacique el bien  
De dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz  
A la orilla de un pajal—  
Por no pasarlo tan mal  
En el desierto infinito,  
Hicimos como un bendito  
Con dos cueros de bagual.

Fuimos á esconder alli  
Nuestra pobre situacion  
Aliviando con la union  
Aquel duro cautiverio—  
Tristes como un cementerio,  
Al toque de la oracion.

Debe el hombre ser valiente  
Si á rodar se determina,

Primero, cuando camina;  
Segundo, cuando descansa,  
Pues en aquellas andanzas  
Perece el que se acoquina.

Cuando es manso el ternero  
En cualquier vaca se priende—  
El que es gaucho esto lo entiende  
y há de entender si le digo,  
Que andabamos con mi amigo  
Como pan que no se vende.

Guarecidos en el toldo  
Charlabamos mano á mano—  
Eramos dos veteranos  
Mansos pa las sabandijas,  
Arrumbaos como cubijas  
Cuando calienta el verano.

El alimento no abunda  
Por mas empeño que se haga;  
Lo pasa uno como plaga,  
Egercitando la industria—  
Y siempre como la nutria  
Viviendo á orillas del agua.

En semejante ejercicio  
Se hace diestro el cazador—  
Cai el piche engordador,  
Cai el pájaro que trina—  
Todo vicho que camina  
Va á parar al asador—

Pues alli á los cuatro vientos  
La persecucion se lleva,  
Naide escapa de la leva  
y dende que la alba asoma  
Ya recorre uno la loma,  
El bajo, el nido, y la cueva.

El que vive de la caza  
A cualquier vicho se atreve—  
Que pluma ó cáscara lleve,  
Pues cuando la hambre se siente  
El hombre le clava el diente  
A todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas  
Está el maestro principal,  
Que enseña á cada animal  
A procurarse el sustento  
Y le brinda el alimento  
A todo ser racional.—

Y aves, y vichos y pejes,  
Se mantienen de mil modos;  
Pero el hombre en su acomodo  
Es curioso de observar:  
Es el que sabe llorar—  
Y es el que los come á todos.

---

## 4

Antes de aclarar el día  
Empieza el indio á aturdir  
La pampa con su rugir,  
Y en alguna madrugada,  
Sin que sintieramos nada  
Se largaban á invadir—

Primero entierran las prendas  
En cuevas como peludos;  
Y aquellos indios cerdudos  
Siempre llenos de recelos,  
En los caballos en pelos  
Se vienen medio desnudos.

Para pegar el malon  
El mejor flete procuran—  
Y como es su arma segura  
Vienen con la lanza sola,  
Y varios pares de bolas  
Atados á la cintura.—

De ese modo anda liviano,  
No fatiga el mancarron;  
Es su espuela en el malon,  
Despues de bien afilao  
Un cuernito de venao  
Que se amarra en el garron.

El indio que tiene un pingo  
Que se llega á distinguir,  
Lo cuida hasta pa dormir;  
De ese cuidado es esclavo—  
Se lo alquila á otro indio bravo  
Cuando vienen á invadir.

Por vigilarlo no come  
Y ni aun el sueño concilia—  
Solo en eso no hay decida,  
De noche, les asiguro,  
Para tenerlo seguro  
Le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,  
Si en el caso se han hallao,  
Y sinó lo han oservao  
Tengalo dende hoy presente—  
Que todo pampa valiente  
Anda siempre bien montao.

Marcha el indio á trote largo  
Paso que rinde y que dura;  
Viene en direcion sigura  
Y jamas á su capricho—  
No se les escapa vicho  
En la noche mas escura.

Caminan entre tinieblas  
Con un cerco bien formao;  
Lo estrechan con gran cuidao  
Y agarran al aclarar  
Ñanduces, gamas, venaos—  
Cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humito  
Que se eleva muy arriba—  
Y no hay quien no lo aperciba  
Con esa vista que tienen;  
De todas partes se vienen  
A engrosar la comitiva.—

Ansina se van juntando,  
Hasta hacer esas riuniones  
Que cain en las invasiones  
En número tan crecido—

Para formarla han salido  
De los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio  
Porque viene como fiera;  
Atropella donde quiera  
Y de asolar no se cansa—  
De su pingo y de su lanza  
Toda salvacion espera.

Debe atarse bien la faja  
Quien aguardarlo se atreva;  
Siempre mala intencion lleva,  
Y como tiene alma grande  
No hay plegaria que lo ablande  
Ni dolor que lo conmueva.—

Odia de muerte al cristiano,  
Hace guerra sin cuartel—  
Para matar es sin yel,  
Es fiero de condicion—  
No golpéa la compasion  
En el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila,  
Del leon la temeridá—  
En el desierto no habrá  
Animal que él no lo entienda—  
Ni fiera de que no aprienda  
Un istinto de crueldá.

Es tenaz en su barbarie,  
No esperen verlo cambiar,  
El deseo de mejorar  
En su rudeza no cabe—  
El bárbaro solo sabe  
Emborracharse y peliar.

El indio nunca se rie  
Y el pretenderlo es en vano,

Ni cuando festeja ufano  
El triunfo en sus correrias—  
La risa en sus alegrías  
Le pertenece al cristiano.

Se cruzan por el desierto  
Como un animal feroz—  
Dan cada alarido atroz  
Que hace erizar los cabellos,  
Parece que á todos ellos  
Los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo  
Lo dejan á las mujeres—  
El indio es indio y no quiere  
Apiar de su condicion,  
Ha nacido indio ladron  
Y como indio ladron muere.

El que envenenen sus armas  
Les mandan sus hechiceras—  
Y como ni á Dios veneran  
Nada á los pampas contiene—  
Hasta los nombres que tienen  
Son de animales y fieras.—

Y son, por ¡Cristo bendito!  
Lo mas desaciaos del mundo—  
Esos indios vagabundos  
Con repunancia me acuerdo,—  
Viven lo mesmo que el cerdo  
En esos toldos inmundos.

Naides puede imaginar  
Una miseria mayor—  
Su pobreza causa horror—  
No sabe aquel indio bruto  
Que la tierra no dá fruto  
Sino la riega el sudor.

## 5

Aquel desierto se agita  
Cuando la invasion regresa—  
Llevan miles de cabezas  
De vacuno y yeguarizo,  
Pa no aflijirse es preciso  
Tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero  
De pampas —un celemin—  
Cuando riunen el botin  
Juntando toda la hacienda,  
Es cantidá tan tremenda  
Que no alcanza á verse el fin.

Vuelven las chinas cargadas  
Con las prendas en monton;  
Aflije esa destrucion—  
Acomodaos en cargueros  
Llevan negocios enteros  
Que han saquiado en la invasion.

Su pretension es robar,  
No quedar en el pantano—  
Viene á tierra de cristianos  
Como furia del infierno;  
No se llevan al gobierno  
Porque no lo hallan á mano.

Vuelven locos de contentos  
Cuando han venido á la fija—  
Antes que ninguno elija  
Empiezan con todo empeño,  
Como dijo un santiagueño,  
A hacerse la repartija.

Se reparten el botin  
Con igualdá, sin malicia;  
No muestra el indio codicia,  
Ninguna falta comete—  
Solo en esto se somete  
A una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo  
A sus toldos enderiesa—  
Luego la matanza empieza  
Tan sin razon ni motivo,  
Que no queda animal vivo  
De esos miles de cabezas.

Y satifecho el salvage  
De que su oficio ha cumplido  
Lo pasa por ay tendido  
Volviendo á su haraganiar—  
Y entra la china á cueriar  
Con un afan desmedido.

A veces á tierra adentro  
Algunas puntas se llevan,  
Pero hay pocos que se atrevan  
A hacer esas incursiones,  
Porque otros indios ladrones  
Les suelen pelar la breva.

Pero pienso que los pampas  
Deben de ser los mas rudos—  
Aunque andan medio desnudos  
Ni su convenencia entienden,  
Por una vaca que venden  
Quinientas matan al ñudo.

Estas cosas y otras piores  
Las he visto muchos años;  
Pero si yo no me engaño  
Concluyó ese bandalage,

Y esos bárbaros salvages  
No podrán hacer mas daño.

Las tribus estan desechas;  
Los caciques mas altivos  
Estan muertos ó cautivos  
Privaos de toda esperanza,  
Y de la chusma y de lanza,  
Ya muy pocos quedan vivos.

Son salvages por completo  
Hasta pa su diversion—  
Pues hacen una juncion  
Que naides se la imagina;  
Recien le toca á la china  
El hacer su papelon.

Cuanto el hombre es mas salvage  
Trata pior á la muger—  
Yo no sé que pueda haber  
Sin ella dicha ni goce—  
¡Feliz el que la conoce  
Y logra hacerse querer!!

Todo el que entiende la vida  
Busca á su lao los placeres—  
Justo es que las considere  
El hombre de corazon;  
Solo los cobardes son  
Valientes con sus mugeres.

Pa servir á un desgraciao  
Pronta la muger está—  
Cuando en su camino vá  
No hay peligro que la asuste;  
Ni hay una á quien no le guste  
Una obra de caridá.—

No se hallará una muger  
A la que esto no le cuadre—

Yo alabo al Eterno Padre,—  
No porque las hizo bellas,  
Sino porque á todas ellas  
Les dió corazon de madre.

Es piadosa y diligente  
Y sufrida en los trabajos:  
Tal vez su valer rebajo  
Aunque la estimo bastante;  
Mas los indios inorantes  
La tratan al estropajo.

Echan la alma trabajando  
Bajo el mas duro rigor—  
El marido es su señor,  
Como tirano la manda  
Porque el indio no se ablanda  
Ni siquiera en el amor.

No tiene cariño á naides  
Ni sabe lo que es amar—  
¡Ni que se puede esperar  
De aquellos pechos de bronce!  
Yo los conocí al llegar  
Y los calé dende entónces.—

Mientras tiene que comer  
Permanece sosegao—  
Yo que en sus toldos he estao  
Y sus costumbres oservo—  
Digo que es como aquel cuervo  
Que no volvió del mandao.

Es para él como juguete  
Escupir un crucifijo—  
Pienso que Dios los maldijo  
Y ansina el nudo desato;  
El indio, el cerdo y el gato,  
Reclaman sangre del hijo.

Mas ya con cuentos de pampas  
No ocuparé su atencion—  
Debo pedirles perdon  
Pues sin querer me distraje,  
Por hablar de los salvages  
Me olvidé de la juncion.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Hacen un cerco de lanzas,  
Los indios quedan ajuera—  
Dentra la china ligera  
Como yeguada en la trilla,  
Y empieza alli la cuadrilla  
A dar güeltas en la era.—

A un lao estan los caciques  
Capitanejos y el trompa;  
Tocando con toda pompa  
Como un toque de fagina;  
Adentro muere la china.  
Sin que aquel círculo rompa.

Muchas veces se les oyen  
A las pobres los quejidos;  
Mas son lamentos perdidos—  
Al rededor del cercao  
En el suelo estan mamaos  
Los indios dando alaridos.

Su canto es una palabra  
Y de ay no salen jamas—  
Llevan todas el compas  
Ioká-ioká repitiendo,  
Me parece estarlas viendo

Mas fieras que satanas.—

Al trote dentro del cerco,  
Sudando, hambrientas, joriosas,  
Desgreñadas y rotosas  
De sol á sol se lo llevan—  
Bailan, aunque truene ó llueva,  
Cantando la misma cosa.

---

## 6

El tiempo sigue en su giro  
Y nosotros solitarios,  
De los indios sanguinarios  
No teníamos que esperar—  
El que nos salvó al llegar  
Era el mas hospitalario.

Mostró noble corazón,  
Cristiano anelaba ser—  
La justicia es un deber,  
Y sus méritos no callo,—  
Nos regaló unos caballos  
Y á veces nos vino á ver.

A la voluntad de Dios  
Ni con la intencion resisto—  
El nos salvó... pero, ah ¡Cristo!  
Muchas veces he deseado  
No nos hubiera salvado  
Ni jamas haberlo visto.

Quien recibe beneficios  
Jamás los debe olvidar;  
Y al que tiene que rodar  
En su vida trabajosa,  
Le pasan á veces cosas  
Que son duras de pelar.—

Voy dentrando poco a poco  
En lo triste del pasage—  
Cuando es amargo el brebaje  
El corazón no se alegra,—  
Dentró una virgüela negra  
Que los diezmó á los salvages.

Al sentir tal mortanda  
Los indios desesperaos,  
Gritaban alborotados  
«Cristiano echando gualicho»  
No quedó en los toldos vicho  
Que no salió redotao.—

Sus remedios son secretos,  
Los tienen las adivinas—  
No los conocen las chinas  
Sinó alguna ya muy vieja,  
Y es la que los aconseja  
Con mil embuſtes la indina.

Alli soporta el paciente  
Las terribles curaciones—  
Pues á golpes y estrujones  
Son los remedios aquellos—  
Lo agarran de los cabellos  
Y le arrancan los mechones.

Les hacen mil heregias  
Que el presenciárlas da horror—  
Brama el indio de dolor  
Por los tormentos que pasa;  
Y untándolo todo en grasa  
Lo ponen a hervir al sol.

Y puesto allí boca arriba  
Al rededor le hacen fuego—  
Una china viene luego  
Y al oido le da de gritos—  
Hay algunos tan malditos  
Que sanan con este juego.

A otros les cuecen la boca  
Aunque de dolores cruja—  
Lo agarran allí y lo estruja  
Lábios le queman y dientes

Con un güeyo bien caliente  
De alguna gallina bruja.

Conoce el indio el peligro  
Y pierde toda esperanza—  
Si á escaparseles alcanza  
Dispara como una liebre—  
Le dá delirios la fiebre  
Y ya le cain con la lanza.

Esas fiebres son terribles,  
Y aunque de esto no disputo,  
Ni de saber me reputo,  
Será, decíamos nosotros,  
De tanta carne de potro  
Como comen estos brutos.

Habia un gringuito cautivo  
Que siempre hablaba del barco—  
Y lo augaron en un charco  
Por causante de la peste—  
Tenía los ojos celestes  
Como potrillito zarco.

Que le dieran esa muerte  
Dispuso una china vieja;  
Y aunque se aflije y se queja,  
Es inútil que resista.—  
Ponia el infeliz la vista  
Como la pone la oveja.

Nosotros nos alejamos  
Para no ver tanto estrago—  
Craz sentia los amagos  
De la peste que reinaba—  
Y la idea nos acosaba  
De volver á nuestros pagos.

Pero contra el plan mejor  
El destino se revela—

La sangre se me congela!  
El que nos habia salvado,  
Cayó tambien atacado  
De la fiebre y la virgüela.

No podiamos dudar  
Al verlo en tal padecer  
El fin que habia de tener,  
Y Cruz que era tan humano:  
«Vamos» me dijo, paisano  
«A cumplir con un deber».

Fuimos á estar a su lado  
Para ayudarlo á curar—  
Lo vinieron á buscar  
Y hacerle como á los otros;  
Lo defendimos nosotros,  
No lo dejamos lanzar,

Iba creciendo la plaga  
Y la mortandá seguia;  
A su lado nos tenia.  
Cuidándolo con pacencia—  
Pero acabó su existencia  
Al fin de unos pocos dias.

El recuerdo me atormenta,  
Se renueva mi pesar—  
Me dan ganas de llorar  
Nada á mis penas igualo;  
Cruz tambien cayó muy malo  
Ya para no levantar.

Todos pueden figurarse  
Cuanto tuve que sufrir;  
Yo no hacia sinó gemir  
Y aumentaba mi aflicion,  
No saber una oracion  
Pa ayudarlo á bien morir.—

Se le pasmó la virgüela,  
Y el pobre estaba en un grito—  
Me recomendó un hijito  
Que en su pago habia dejado,  
«Ha quedado abandonado  
»Me dijo, aquel pobrecito».

«Si vuelve, busquemeló,  
Me repetia á media voz—  
«En el mundo eramos dos  
»Pues él ya no tiene madre:  
»Que sepa el fin de su padre  
»Y encomiende mi alma á Dios».

Lo apretaba contra el pecho  
Dominao por el dolor—  
Era su pena mayor  
El morir allá entre infieles—  
Sufriendo dolores crueles  
Entregó su alma al Criador.

De rodillas a su lado  
Yo lo encomendé á Jesus!—  
Faltó á mis ojos la luz—  
Tube un terrible desmayo—  
Cai como herido del rayo  
Cuando lo ví muerto á Cruz.

Aquel bravo compañero  
En mis brazos espiró;  
Hombre que tanto sirvió,  
Varon que fué tan prudente,  
Por humano y por valiente  
En el desierto murió.—

Y yo, con mis propias manos  
Yo mesmo lo sepulté—  
A Dios por su alma rogué  
De dolor el pecho lleno—  
Y humedeció aquel terreno  
El llanto que redamé.

Cumplí con mi obligacion,  
No hay falta de que me acuse,  
Ni deber de que me escuse  
Aunque de dolor sucumba—  
Allá señala su tumba  
Una cruz que yo le puse.



Martin Fierro meditando en la Tumba de su amigo Cruz

Andaba de toldo en toldo  
Y todo me fastidiaba—  
El pesar me dominaba  
Y entregao al sentimiento,  
Se me hacia cada momento  
Oir á Cruz que me llamaba.

Cual mas, cual menos los criollos  
Saben lo que es amargura—  
En mi triste desventura  
No encontraba otro consuelo  
Que ir á tirarme en el suelo  
Al lao de su sepoltura.

Alli pasaba las horas  
Sin haber naides conmigo—  
Teniendo á Dios por testigo—  
Y mis pensamientos fijos  
En mi muger y mis hijos,  
En mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes  
Y perdido en tierra agena—  
Parece que se encadena  
El tiempo y que no pasára,

Como si el sol se parára  
A contemplar tanta pena.

Sin saber que hacer de mi  
Y entregado á mi aflicion,  
Estando alli una ocasion,  
Del lado que venia el viento  
Oí unos tristes lamentos  
Que llamaron mi atencion.

No son raros los quejidos  
En los toldos del salvage,  
Pues aquel es vandalage  
Donde no se arregla nada  
Sino á lanza y puñalada  
A bolazos y á corage.

No preciso juramento,  
Deben creerle á Martin Hierro—  
He visto en ese destierro  
A un salvage que se irrita,  
Degollar una chinita  
Y tirarsela á los perros.

He presenciado martirios  
He visto muchas crueldades—  
Crímenes y atrocidades  
Que el cristiano no imagina;  
Pues ni el indio ni la china  
Sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos  
Que llegaban hasta mi,  
Al punto me dirigi  
Al lugar de ande venian—  
Me horrorisa todavia  
El cuadro que descubrí!

Era una infeliz muger  
Que estaba de sangre lleva—

Y como una Madalena  
Lloraba con toda gana,—  
Conoci que era cristiana  
Y esto me dió mayor pena.

Cauteloso me acerqué  
A un indio que estaba al lao;  
Porque el pampa es descortfiao  
Siempre de todo cristiano,  
Y vi que tenia en la mano  
El rebenque ensangrentao.

## 8

Mas tarde supe por ella,  
De manera positiva,  
Que dentró una comitiva  
De pampas á su partido,  
Mataron á su marido  
Y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre  
Hacian dos años que estaba—  
Un hijito que llevaba  
A su lado lo tenia—  
La china la aborrecia  
Tratándola como esclava

Deseaba para escaparse  
Hacer una tentativa—  
Pues á la infeliz cautiva  
Naides la va á redimir,  
Y allí tiene que sufrir  
El tormento mientras viva.

Aquella china perversa  
Dende el punto que llegó,  
Crueldá y orgullo mostró  
Porque el indio era valiente—  
Usaba un collar de dientes  
De cristianos que él mató.

La mandaba trabajar,  
Poniendo cerca a su hijito  
Tiritando y dando gritos  
Por la mañana temprano,  
Atado de pies y manos  
Lo mesmo que un corderito.

Ansi le imponia tarea  
De juntar leña y sembrar  
Viendo a su hijito llorar,  
Y hasta que no terminaba,  
La china no la dejaba  
Que le diera de mamar.

Cuando no tenian trabajo  
La emprestaban á otra china—  
Naides, decia, se imagina,  
Ni es capaz de presumir  
Cuanto tiene que sufrir  
La infeliz que está cautiva.

Si ven crecido á su hijito  
Como de piedá no entienden,  
Y á suplicas nunca atienden,  
Cuando no es este es el otro,  
Se lo quitan y lo venden  
O lo cambian por un potro—

En la crianza de los suyos  
Son bárbaros por demas,  
No lo habia visto jamás;  
En una tabla los atan,  
Los crian ansi, y les achatan  
La cabeza por detras.

Aunque esto parezca estraño  
Ninguno lo ponga en duda:  
Entre aquella gente ruda,  
En su bárbara torpeza,  
Es gala que la cabeza  
Se les forme puntiaguda.

Aquella china malvada  
Que tanto la aborrecia,  
Empezó á decir un dia  
Porque falleció una hermana,

Que sin duda la cristiana  
Le habia echado brugería.

El indio la sacó al campo  
Y la empezó á amenazar  
Que le habia de confesar  
Si la brugeria era cierta;  
O que la iba á castigar  
Hasta que quedára muerta.

Llora la pobre aflijida,  
Pero el indio en su rigor  
Le arrebató con furor  
Al hijo de entre sus brazos,  
Y del primer rebencazo  
La hizo crugir de dolor.

Que aquel salvage tan cruel  
Azotándola seguia,—  
Mas y mas se enfurecia  
Cuanto mas la castigaba,  
Y la infeliz se atajaba  
Los golpes como podia.

Que le gritó muy furioso  
«Confechando no querés»  
La dió vuelta de un reves  
Y por colmar su amargura,  
A su tierna criatura  
Se la degolló á los pies.—

Es increíble, me decia,  
Que tanta fiereza esista—  
No habrá madre que resista,  
Aquel salvage inclemente  
Cometió tranquilamente  
Aquel crimen á mi vista.—

Esos horrores tremendos  
No los inventa el cristiano—

Ese bárbaro inhumano,  
Sollozando me lo dijo,  
«Me amarró luego las manos  
Con las tripitas de mi hijo»

## 9

De ella fueron los lamentos  
Que en mi soledá escuché—  
En cuanto al punto llegué  
Quedé enterado de todos  
Al mirarla de aquel modo  
Ni un instante tutubié.

Toda cubierta de sangre  
Aquella infeliz cautiva,  
Tenia dende abajo arriba  
La marca de los lazazos,—  
Sus trapos hechos pedazos  
Mostraban la carne viva.

Alzó los ojos al cielo  
En sus lágrimas bañada,  
Tenia las manos atadas  
Su tormento estaba claro;  
Y me clavó una mirada  
Como pidiéndome amparo.

Yo no sé lo que pasó  
En mi pecho en ese instante,  
Estaba el indio arrogante  
Con una cara feroz:  
Para entendernos los dos  
La mirada fué bastante.

Pegó un brinco como gato  
Y me ganó la distancia—  
Aprovechó esa ganancia  
Como fiera cazadora—  
Desató las boliadoras  
Y aguardó con vigilancia.

Aunque yo iba de curioso  
Y no por buscar contienda,  
Al pingo le até la rienda,  
Eché mano dende luego,  
éste que no yerra fuego,  
Y ya se armó la tremenda.

El peligro en que me hallaba  
Al momento conoci—  
Nos mantubimos ansi,  
Me miraba y lo miraba;  
Yo, al indio le desconfiaba  
Y él me desconfiaba á mi.

Se debe ser precabido  
Cuando el indio se agasape—  
En esa postura el tape  
Vale por cuatro ó por cinco—  
Como tigre es para el brinco  
Y fácil que á uno lo atrape.

Peligro era atropellar  
Y era peligro el jüir;  
Y mas peligro seguir  
Esperando de este modo,  
Pues otros podian venir  
Y carniarme alli entre todos.

A juerza de precaucion  
Muchas veces he salvado,  
Pues en un trance apurado  
Es mortal cualquier descuido—  
Si Cruz hubiera vivido  
No habria tenido cuidado.

Un hombre junto con otro  
En valor y en juerza crece—  
El temor desaparece,  
Escapa de cualquier trampa—

Entre dos, no digo á un pampa,  
A la tribu si se ofrece.—

En tamaña incertidumbre  
En trance tan apurado,  
No podia por decontado  
Escaparme de otra suerte,  
Sinó dando al indio muerte  
O quedando alli estirado.

Y como el tiempo pasaba  
Y aquel asunto me urgia,  
Viendo que él no se movia,  
Me fui medio de soslayo  
Como á agarrarle el caballo  
A ver si se me venia.

Ansí fué, no aguardó mas  
Y me atropelló el salvage—  
Es preciso que se ataje  
Quien con el indio peleé—  
El miedo de verse á pié  
Aumentaba su corage.

En la dentrada no mas  
Me largó un par de bolazos—  
Uno me tocó en un brazo  
Si me dá bien, me lo quiebra—  
Pues las bolas son de piedra  
Y vienen como balazo,

A la primer puñalada  
El pampa se hizo un ovillo—  
Era el salvage mas pillo  
Que he visto en mis correrías,—  
Y á mas de las picardías  
Arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba  
Aquel bruto con destreza,

Las recogia con presteza  
Y me las volvia á largar,  
Haciéndomelas silvar  
Y mi valor se duplica  
Arriba de la cabeza.

Aquel indio, como todos,  
Era cauteloso.... ay juna!  
Ay me valió la fortuna  
De que peliando se apotra—  
Me amenazaba con una,  
Y me largaba con otra.

Me sucedió una desgracia  
En aquel percance amargo,  
En momentos que lo cargo  
Y que él reculando vá —  
Me enredé en el chiripá  
Y cai tirao largo á largo.

Ni pa encomendarme á Dios  
Tiempo el salvage me dió;  
Cuanto en el suelo me vió  
Me saltó con ligereza—  
Juntito de la cabeza  
El bolazo retumbó—

Ni por respeto al cuchillo  
Dejó el indio de apretarme—  
Alli pretende ultimarme  
Sin dejarme levantar—  
Y no me daba lugar  
Ni siquiera á enderezarme.

Devalde quiero moverme  
Aquel indio no me suelta—  
Como persona resuelta  
Toda mi juerza ejecuto—  
Pero abajo de aquel bruto  
No podia ni darme güelta.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

¡Bendito Dios poderoso,  
Quien te puede comprender!  
Cuando á una débil muger  
Le diste en esa ocasion  
La fuerza que en un varon  
Tal vez no pudiera haber—

Esa infeliz tan llorosa  
Viendo el peligro se anima—  
Como una flecha se arrima  
Y olvidando su aflicion,  
Le pegó al indio un tiron  
Que me lo sacó de encima.

Ausilio tan generoso  
Me libertó del apuro—  
Si no es ella, de seguro  
Que el indio me sacrifica—  
Y mi valor se duplica  
Con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderece  
Nos volvimos á topar—  
No se podia descansar  
Y me chorriaba el sudor—  
En un apuro mayor  
Jamás me he vuelto á encontrar.

Tampoco yo le daba alce  
Como deben suponer—  
Se habia aumentao mi quehacer  
Para impedir que el brutazo,

Le pegára algun bolazo  
De rabia á aquella muger—

La bola en manos del indio  
Es terrible y muy ligera—  
Hace de ella lo que quiera  
Saltando como una cabra—  
Mudos —sin decir palabra,  
Peliábamos como fieras.

Aquel duelo en el desierto  
Nunca, jamas se me olvida,  
Iba jugando la vida  
Con tan terrible enemigo,  
Teniendo allí de testigo  
A una muger afligida.—

Cuanto él mas se enfurecia  
Yo mas me empiezo á calmar;  
Mientras no logra matar  
El indio no se desfoga;  
Al fin le corté una sogá  
Y lo empecé aventajar.

Me hizo sonar las costillas  
De un bolazo aquel maldito;  
Y al tiempo que le di un grito  
Y le dentro como bala,  
Pisa el indio, y se refala  
En el cuerpo del chiquito.

Para esplicar el misterio  
Es muy escasa mi cencia—  
Lo castigó, en mi concencia,  
Su Divina Magestá—  
Donde no hay casualidá  
Suele estar la Providencia.

En cuanto trastrabilló  
Mas de firme lo cargué,

Y aunque de nuevo hizo pié  
Lo perdió aquella pisada;  
Pues en esa atropellada  
En dos partes lo corté.



Pelea de Martin Fierro con un Indio

Al sentirse lastimao  
Se puso medio afligido—  
Pero era indio decidido,  
Su valor no se quebranta—  
Le salian de la garganta  
Como una especie de aullidos.

Lastimao en la cabeza  
La sangre lo enceguecia;  
De otra herida le salia  
Haciendo un charco ande estaba—  
Con los pies la chapaliaba  
Sin aflojar todavia.

Tres figuras imponentes  
Formabamos aquel terno:—  
Ella en su dolor materno,  
Yo con la lengua dejuera,  
Y el salvaje como fiera  
Disparada del infierno.

Iba conociendo el indio  
Que tocaban á degüello—  
Se le erizaba el cabello  
Y los ojos revolvía—  
Los labios se le perdían  
Cuando iba á tomar resuello.

En una nueva dentrada  
Le pegué un golpe sentido,  
Y al verse ya mal herido,  
Aquel indio furibundo  
Lanzó un terrible alarido—  
Que retumbó como un ruido  
Si se sacudiera el mundo.

Al fin de tanto lidiar  
En el cuchillo lo alcé—  
En peso lo levanté  
Aquel hijo del desierto—  
Ensartado lo llevé,  
Y allá recien lo largué  
Cuando yá lo sentí muerto.—

---

Me persiné dando gracias  
De haber salvado la vida:  
Aquella pobre afligida  
De rodillas en el suelo,  
Alzó sus ojos al Cielo  
Sollozando dolorida.

Me hiqué también á su lado  
A dar gracias á mi Santo—

En su dolor y quebranto  
Ella, á la Madre de Dios,  
Le pide en su triste llanto  
Que nos ampare á los dos.

Se alzó con pausa de leona  
Cuando acabó de implorar,  
Y sin dejar de llorar  
Envolvió en unos trapitos  
Los pedazos de su hijito  
Que yo le ayudé á juntar.

Dende ese punto era juerza  
Abandonar el desierto,  
Pues me hubieran descubierta,  
Y aunque lo maté en pelea,  
De fijo que me lancean  
Por vengar al indio muerto.

A la aflijida cautiva  
Mi caballo le ofrecí—  
Era un pingo que alquiri,  
Y donde quiera que estaba  
En cuanto yo lo silvaba  
Venía á refregarse en mi.—

Yo me le senté al del pampa;  
Era un oscuro tapao—  
Cuando me hallo bien montao  
De mis casillas me salgo—  
Y era un pingo como galgo  
Que sabia correr boliao.—

Para correr en el campo  
No hallaba ningun tropiezo—  
Los egercitan en eso—  
Y los ponen como luz,  
De dentrarle á un avestruz  
Y boliar bajo el pescuezo.

El pampa educa al caballo  
Como para un entrevero—  
Como rayo es de ligero  
En cuanto el indio lo toca—  
Y como trompo en la boca,  
Dá güeltas sobre de un cuero.

Lo baréa en la madrugada—  
Jamás falta á este deber—  
Luego lo enseña á correr  
Entre fangos y guadales—  
Ansina esos animales  
Es cuanto se puede ver!

En el caballo de un pampa  
No hay peligro de rodar—  
Jue pucha —y pa disparar  
Es pingo que no se cansa—  
Con proligidá lo amansa  
Sin dejarlo corcobiar.

Pa quitarle las cosquillas  
Con cuidao lo manosea,  
Horas enteras emplea,  
Y por fin, solo lo deja,  
Cuando agacha las orejas  
Y ya el potro ni cocea.

Jamas le sacude un golpe  
Porque lo trata al bagual  
Con pacencia sin igual,  
Al domarlo no le pega,  
Hasta que al fin se le entrega  
Ya dócil el animal,

Y aunque yo sobre los bastos  
Me sé sacudir el polvo—  
A esa costumbre me amoldo—  
Con pacencia lo manejan  
Y al dia siguiente lo dejan  
Rienda arriba junto al toldo.

Ansi todo el que procure  
Tener un pingo modelo—  
Lo ha de cuidar con desvelo,  
Y debe impedir tambien,

El que de golpes le den  
O tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo  
Con el rigor y el azote,  
Y si ven al chafalote  
Que tiene trazas de malo,  
Lo embraman en algun palo  
Hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretextos  
Y güeltas para ensillarlo—  
Dicen que es por quebrantarlo,  
Mas comprende cualquier bobo,  
Que es de miedo del corcobo  
Y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo,  
Perdonenme esta alvertencia,  
Es de mucha conocencia  
Y tiene mucho sentido—  
Es animal consentido  
Lo cautiva la pacencia:—

Aventaja á los demas  
El que estas cosas entienda—  
Es bueno que el hombre aprienda,  
Pues hay pocos domadores,  
Y muchos frangoyadores  
Que andan de bozal y rienda.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....



Vuelta de Martín Fierro

Me vine como les digo  
Trayendo esa compañera—  
Marchamos la noche entera  
Haciendo nuestro camino  
Sin mas rumbo que el destino  
Que nos llevára ande quiera.

Al muerto, en un pajonal  
Habia tratao de enterrarlo,  
Y despues de maniobrarlo  
Lo tape bien con las pajas,  
Para llevar de ventaja  
Lo que empleáran en hallarlo.

En notando nuestra ausiencia  
Nos habian de perseguir—  
Y al decidirme á venir,  
Con todo mi corazon  
Hice la resolucion  
De peliar hasta morir.

Es un peligro muy serio  
Cruzar juyendo el desierto—  
Muchísimos de hambre han muerto,

Pues en tal desasociado  
No se puede ni hacer fuego  
Para no ser descubierto.—

Solo el albitrio del hombre  
Puede ayudarlo á salvar—  
No hay auxilio que esperar,  
Solo de Dios hay amparo—  
En el desierto es muy raro  
Que uno se pueda escapar.

Todo es cielo y horizonte  
En inmenso campo verde!  
¡Pobre de aquel que se pierde  
O que su rumbo estravea!  
Si alguien cruzarlo desea  
Este consejo recuerde.—

Marque su rumbo de día  
Con toda fidelidá—  
Marche con puntualida  
Siguiéndolo con fijeza,  
Y si duerme, la cabeza  
Ponga para el lao que vá.—

Oserve con todo esmero  
Adonde el sol aparece,  
Si hay neblina y le entorpece  
Y no lo puede observar,  
Guardesé de caminar  
Pues quien se pierde perece.

Dios les dio istintos sutiles  
A toditos los mortales—  
El hombre es uno de tales  
Y en las llanuras aquellas—  
Lo guian el sol, las estrellas,  
El viento y los animales.

Para ocultarnos de día

A la vista del salvage,  
Ganábamos un parage  
En que algun abrigo hubiera—  
A esperar que anoheciera  
Para seguir nuestro viage.

Penurias de toda clase  
Y miserias padecimos—  
Varias veces no comimos  
O comimos carne cruda.  
Y en otras, no tengan duda,  
Con reices nos mantubimos.

Despues de mucho sufrir  
Tan peligrosa inquietú—  
Alcanzamos con salú  
A divisar una sierra,  
Y al fin pisamos la tierra  
En donde crece el Ombú.—

Nueva pena sintió el pecho  
Por Cruz, en aquel parage—  
Y en humilde vasallage  
A la magestá infinita,  
Besé esta tierra bendita  
Que ya no pisa el salvage.

Al fin la misericordia  
De Dios, nos quiso amparar;  
Es preciso soportar  
Los trabajos con costancia—  
Alcanzamos á una Estancia  
Despues de tanto penar.

Ay mesmo me despedi  
De mi infeliz compañera—  
«Me voy, le dije, ande quiera,  
»Aunque me agarre el gobierno,  
»Pues infierno por infierno  
»Prefiero el de la frontera.»—

Concluyo esta relacion,  
Ya no puedo continuar,  
Permitanme descansar:  
Están mis hijos presentes,  
Y yo ansioso porque cuenten  
Lo que tengan que contar—

—Y mientras que tomo un trago  
Pa refrescar el garguero—  
Y mientras tiempla el muchacho  
Y prepara su instrumento—  
Les contaré de que modo  
Tuvo lugar el encuentro—  
Me acerqué á algunas Estancias  
Por saber algo de cierto,  
Creyendo que en tantos años  
Esto se hubiera compuesto;  
Pero cuanto saqué en limpio  
Fué, que estabamos lomesmo,  
Ansi me dejaba andar  
Haciéndome el chancho rengo,  
Porque no me convenia  
Revolver el avispero;  
Pues no inorarán ustedes  
Que en cuentas con el gobierno  
Tarde ó temprano lo llaman  
Al pobre á hacer el arreglo,  
—Pero al fin tuve la suerte  
De hallar un amigo viejo,  
Que de todo me informó,  
Y por él supe al momento,  
Que el Juez que me perseguia  
Hacia tiempo que era muerto:  
Por culpa suya he pasado  
Diez años de sufrimiento,  
Y no son pocos diez años  
Para quien ya llega á viejo.  
Y los he pasado así,  
Si en mi cuenta no me yerro:  
Tres años en la frontera,  
Dos como gaucho matrero,

Y cinco allá entre los Indios  
Hacen los diez que yo cuento.  
—Me dijo, á mas, ese amigo  
Que andubiera sin recelo,  
Que todo estaba tranquilo,  
Que no perseguia el Gobierno;  
Que ya naides se acordaba  
De la muerte del moreno—  
Aunque si yo lo maté,  
Mucha culpa tuvo el negro.  
Estube un poco imprudente,  
Puede ser, yo lo confieso,  
Pero el me precipitó  
Porque me cortó primero—  
Y á mas, me cortó en la cara  
Que es un asunto muy sério.  
—Me aseguró el mesmo amigo  
Que ya no habia ni el recuerdo  
De aquel que en la pulperia  
Lo dejé mostrando el sebo.  
El, de engreido me buscó  
Yo ninguna culpa tengo;  
El mesmo vino á peliarme,  
Y tal vez me hubiera muerto  
Si le tengo mas confianza  
soy un poco mas lerdo—  
Fué suya toda la culpa  
Porqué ocasionó el suceso.  
—Que ya no hablaban tampoco,  
Me lo dijo muy de cierto,  
De cuando con la partida  
Llegué á tener el encuentro.  
Esa vez me defendí  
Como estaba en mi derecho,  
Porque fueron á prenderme  
De noche y en campo abierto—  
Se me acercaron con armas,  
Y sin darme voz de preso  
Me amenazaron á gritos  
De un modo que daba miedo—

Que iban arreglar mis cuentas  
Tratándome de matrero,  
Y no era el gefe el que hablaba  
Sinó un cualquiera de entre ellos.  
Y ese, me parece á mi  
No es modo de hacer arreglos,  
Ni con el que es inocente,  
Ni con el culpable menos.  
—Con semejantes noticias  
Yo me puse muy contento  
Y me presenté ande quiera  
Como otros pueden hacerlo—  
—De mis hijos he encontrado  
Solo á dos hasta el momento—  
Y de ese encuentro feliz  
Le doy las gracias al cielo.  
A todos cuantos hablaba  
Les preguntaba por ellos,  
Mas no me daba ninguno,  
Razon de su paradero;—  
Casualmente el otro dia  
Llegó á mi conocimiento,  
De una carrera muy grande  
Entre varios estancieros—  
Y fui como uno de tantos  
Aunque no llevaba un medio.  
No faltaban, ya se entiende  
En aquel gauchage inmenso  
Muchos que ya conocian  
La historia de Martin Fierro;  
Y allí estaban los muchachos  
Cuidando unos parejeros—  
Cuanto me oyeron nombrar  
Se vinieron al momento,  
Diciéndome quienes eran  
Aunque no me conocieron,  
Porque venia muy aindiao  
Y me encontraban muy viejo.  
La juncion de los abrazos  
De los llantos y los besos

Se deja pa las mugeres  
Como que entienden el juego.  
Pero el hombre que compriende  
Que todos hacen lo mesmo,  
En público canta y baila  
Abraza y llora en secreto.  
Lo único que me han contado  
Es que mi muger ha muerto.  
Que en procuras de un muchacho  
Se fué la infeliz al pueblo,  
Donde infinitas miserias  
Habrá sufrido por cierto.  
Que por fin á un hospital  
Fué á parar medio niuriendo,  
Y en ese abismo de males  
Falleció al muy poco tiempo.  
—Les juro que de esa pérdida  
Jamás he de hallar consuelo;  
Muchas lágrimas me cuesta  
Dende que supe el suceso.  
Mas dejemos cosas tristes  
Aunque alegrías no tengo;  
Me parece que el muchacho  
Ha templao y está dispuesto.  
Vamos á ver que tal lo hace,  
Y juzgar su desempeño—  
—Ustedes no los conocen,  
Yo tengo confianza en ellos  
No porque lleven mi sangre,  
Eso fuera lo de menos,  
Sinó porque dende chicos  
Han vivido padeciendo.  
Los dos son aficionados—  
Les gusta jugar con fuego.  
Vamos á verlos correr—  
Son cojos.... hijos de rengo.

## EL HIJO MAYOR DE HARTIN FIERRO

### 12

#### LA PENITENCIARIA

Aunque el gajo se parece  
Al árbol de donde sale,  
Solía decirlo ini madre  
Y en su razón estoy fijo:  
«Jamás puede hablar el hijo  
Con la autoridad del padre.»

Recordarán que quedamos  
Sin tener donde abrigarnos;  
Ni ramada ande ganarnos  
Ni rincón ande meternos  
Ni camisa que ponernos  
Ni poncho con que taparnos.

Dichoso aquel que no sabe  
Lo que es vivir sin amparo;  
Yo con verdad les declaro,  
Aunque es por demás sabido—  
Dende chiquito he vivido  
En el mayor desamparo—

No le merman el rigor  
Los mismos que lo socorren—  
Tal vez porque no se borren  
Los decretos del destino,  
De todas partes lo corren  
Como ternero dañino.

Y vive como los vichos  
Buscando alguna rendija—  
El güerfano es sabandija

Que no encuentra compasion,  
Y el que anda sin direcion  
Es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo  
A algun oyente le cuadre—  
Ni casa tenii, ni madre,  
Ni parentela, ni hermanos;  
Y todos limpian sus manos  
En el que vive sin padre.

Lo cruza este de un lazazo,  
Lo abomba aquel de un moquete,  
Otro le busca el cachete  
Y entre tanto soportar,  
Suele á veces no encontrar  
Ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan  
Con la mayor rigidez—  
Piensan que es mucho tal vez  
Cuando ya muestra el pellejo  
Si le dan un trapo viejo  
Pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo,  
Desnudo á veces y hambriento,  
Me ganaba mi sustento,  
Y ansi: los años pasaban—  
Al ser hombre me esperaban  
Otra clase de tormentos.

Pido á todos que no olviden,  
Lo que les voy á decir;  
En la escuela del sufrir  
He tomado mis lecciones;  
Y hecho muchas reflexiones  
Dende que empecé á vivir.

Si alguna falta cometo

La motiva mi inorancia,  
No vengo con arrogancia;  
Y les diré en conclusion  
Que trabajando de pion  
Me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede  
Hacerle al pobre un calvario;  
A un vecino propietario  
Un boyero le mataron—  
Y aunque á mí me lo achacaron  
Salió cierto en el sumario.

Piensen los hombres honrados  
En la vergüenza y la pena  
De que tendria la alma llena  
Al verme ya tan temprano  
Igual á los que sus manos  
Con el crimen envenenan.

Declararon otros dos  
Sobre el caso del dijunto;  
Mas no se aclaró el asunto,  
Y el Juez por darlas de listo,  
«Amarrados como un Cristo,  
»Nos dijo, irán todos juntos.»

«A la Justicia Ordinaria  
Voy á mandar á los tres.»—  
Tenia razon aquel Juez,  
Y cuantos así amenacen;  
Ordinaria,... es como la hacen  
Lo he conocido despues.

Nos remitió como digo  
A esa Justicia Ordinaria—  
Y fuimos con la sumaria  
A esa cárcel de malevos,  
Que por un bautismo nuevo  
Le llaman Penitenciaria.—

El porque tiene ese nombre  
Naidés me lo dijo á mí  
Mas yo me lo esplico así:—  
Le dirán Penitenciaria—  
Por la penitencia diaria  
Que se sufre estando allí.

Criollo que cai en desgracia  
Tiene que sufrir no poco—  
Naidés lo ampara tampoco  
Sino cuenta con recursos—  
El gringo es de mas discurso,  
Cuando mata, se hace el loco.

No sé el tiempo que corrió  
En aquella sepultura;  
Si de ajuera no lo apuran,  
El asunto vá con pausa;  
Tienen la presa segura  
Y dejan dormir la causa.

Inora el preso á que lado  
Se inclinará la balanza—  
Pero es tanta la tardanza  
Que yo les digo por mí—  
El hombre que dentre allí  
Deje afuera la esperanza.

Sin perfeccionar las leyes  
Perfeccionan el rigor—  
Sospecho que el inventor  
Habrá sido algun maldito—  
Por grande que sea un delito  
Aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar  
El corazon mas altivo—  
Los llaveros son pasivos,  
Pero mas secos y duros

Tal vez que los mismos muros  
En que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas  
En lo que usted penará,  
Sinó en una soledá  
Y un silencio tan profundo,  
Que parece que en el mundo  
Es el único que está.



En la Penitenciaría

El mas altivo varon  
Y de cormillo gastao,  
Allí se veria agoviao  
Y su corazon marchito,  
Al encontrarse encerrao  
A solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros,  
Allí todos son corderos;  
No puede el mas altanero  
Al verse entre aquellas rejas,  
Sinó amujar las orejas  
Y sufrir callao su encierro.

Y digo á cuantos inoran

El rigor de aquellas penas—  
Yo que sufrí las cadenas  
Del destino y su inclemencia:  
Que aprovechen la esperencia,  
Del mal en cabeza agena.

Ay! madres, las que dirigen  
Al hijo de sus entrañas,  
No piensen que las engaña,  
Ni que les habla un falsario;  
Lo que es el ser presidario  
No lo sabe la campaña.

Hijas, esposas, hermanas,  
Cuantas quieren á un varon—  
Diganles que esa prision  
Es un infierno temido—  
Donde no se oye mas ruido  
Que el latir del corazon.

Allá el dia no tiene sol,  
La noche no tiene estrellas—  
Sin que le valgan querellas  
Encerrao lo purifican;  
Y sus lágrimas salpican  
En las paredes aquellas.

En soledá tan terrible  
De su pecho oye el latido—  
Lo sé, porqué lo he sufrido  
Y creameló el aulitorio,  
Tal vez en el purgatorio  
Las almas bagan mas ruido.

Cuenta esas horas eternas  
Para mas atormentarse,  
Su lágrima al redamarse  
Calcula en sus aficiones,  
Contando sus pulsaciones,  
Lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el mas bravo—  
Allí se duebla el mas juerte—  
El silencio es de tal suerte  
Que cuando llegue á venir,  
Hasta se le han de sentir  
Las pisadas á la muerte.

Adentro mesmo del hombre  
Se hace una revolucion—  
Metido en esa prision  
De tanto no mirar nada,  
Le nace y queda gravada  
La idea de la perfeccion.

En mi madre, en mis hermanos,  
En todo pensaba yo—  
Al hombre que allí dentro  
De memoria mas ingrata—  
Fielmente se le retrata  
Todo cuanto ajuera vió.

Aquel que ha vivido libre  
De cruzar por donde quiera,  
Se ailige y se desespera  
De encontrarse allí cautivo;  
Es un tormento muy vivo  
Que abate la alma mas fiera.

En esa estrecha prision  
Sin poderme conformar,  
Yo cesaba de esclamar  
¡Qué diera yo por tener,  
Un caballo en que montar  
Y una pampa en que correr!

En un lamento constante  
Se encuentra siempre embretea—  
El castigo han inventao  
De encerrarlo en las tinieblas—

Y allí está como amarrao  
A un fierro que no se duebla.

No hay un pensamiento triste  
Que al preso no lo atormente—  
Bajo un dolor permanente  
Agacha al fin la caheza—  
Porque siempre es la trizteza  
Hermana de un mal presente.

Vierten lágrimas sus ojos  
Pero su pena no alivia;  
En esa costante lidia  
Sin un momento de calma,  
Comtempla con los del alma  
Felicidades que envidia.

Ningun consuelo penetra  
Detras de aquellas murallas—  
El varon de mas agallas,  
Aunque mas duro que un perno,  
Metido en aquel infierno  
Sufre, gime, llora y calla.

De furor el corazon  
Se le quiere reventar,  
Pero no hay sinó aguantar  
Aunque sosiego no alcance—  
¡Dichoso en tan duro trance  
Aquel que sahe rezar!—

Dirige á Dios su plegaria  
El que sahe una oracion!  
En esa tribulacion  
Gime olvidado del mundo,  
Y el dolor es mas projundo  
Cuando no halla compasion.

En tan crueles pesadumbres,  
En tan duro padecer,

Empezaba á encanecer  
Despues de muy pocos meses—  
Allí lamenté mil veces  
No hahe aprendido á ler.

Viene primero el furor,—  
Despues la melancolia—  
En mi angustia no tenia  
Otro alivio ni consuelo,  
Sinó regar aquel suelo  
Con lágrimas noche y dia.

A visitar otros presos  
Sus familias solian ir!  
Naides me visitó á mí  
Mientras estuhe encerrado—  
¡Quién iba á costiarse allí  
A ver un desamparado!!

¡Bendito sea el carcelero  
Que tiene buen corazon!!  
Yo sé que esta hendicion  
Pocos pueden alcanzarla,—  
Pues si tienen compasion  
Su deher es ocultarla.

Jamas mi lengua podrá  
Espresar cuanto he sufrido;  
En ese encierro metido,  
Llaves, paredes, cerrojos—  
Se graban tanto en los ojos  
Que uno los vé hasta dormido.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

El mate no se permite—  
No le permiten hablar,  
No le permiten cantar  
Para aliviar su dolor—  
Y hasta el terrible rigor  
De no dejarlo fumar.

La justicia muy severa  
Suele rayar en crueldá:  
Sufre el pobre que allí está  
Calenturas y delirios,  
Pues no existe pior martirio  
Que esa eterna soledá.

Conversamos con las rejas  
Por solo el gusto de hablar—  
Pero nos mandan callar  
Y es preciso conformarnos;  
Pues no se dehe irritar  
A quien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra  
Sufre en silencio sus males—  
Y uno en condiciones tales  
Se convierte en animal,  
Privao del don principal  
Que Dios hizo á los mortales.

Yo no alcanzo á comprender  
Porque motivo será,  
Que el preso privado está  
De los dones mas preciosos,  
Que el justo Dios bondadoso  
Otorgó á la humanidá.

Pues que de todos los bienes,  
En mi inorancia lo infiero,  
Que le dió al hombre altanero  
Su Divina Magestá;  
La palabra es el primero,

El segundo es la amista.

Y es muy severa la ley  
Que por un crimen ó un vicio,  
Somete al hombre á un suplicio  
El mas tremendo y atroz,  
Privado de un heneficio  
Que ha recibido de Dios,

La soledá causa espanto  
El silencio causa horror—  
Ese contínuo terror  
Es el tormento mas duro—  
Y en un presidio siguro  
Está de mas tal rigor—

Inora uno si de allí  
Saldrá pa la sepoltura—  
El que se lialla en desventura  
Busca á su lado otro ser;  
Pues siempre es bueno tener  
Compañeros de amargura.

Otro mas sabio podrá  
Encontrar razon mejor,  
Yo no soy rebuscador,  
Y esta me sirve de luz;  
Se los dieron al Señor  
Al clavarlo en una cruz—

Y en las projundas tinieblas  
En que mi razon existe,  
Mi corazon se resiste  
A ese tormento sin nombre—  
Pues el hombre alegra al hombre,  
Y el hablar consuela al triste.

.....  
.....  
.....

.....  
.....  
.....

Grabenlo como en la piedra  
Cuanto he dicho en este canto—  
Y aunque yo he sufrido tanto  
Debo confesarlo aqui;  
El hombre que manda allí  
Es poco menos que un santo.

Y son buenos los demas,  
A su ejemplo se manejan—  
Pero por eso no dejan  
Las cosas de ser tremendas;  
Piensen todos y compriendan  
El sentido de mis quejas—

Y guarden en su memoria  
Con toda puntualidá,  
Lo que con tal claridá  
Les acabo de decir—  
Mucho tendrán que sufrir  
Si nó cren en mi verdá;

Y si atienden mis palabras  
No habrá calabozos llenos—  
Manejense como buenos;  
No olviden esto jamas:  
Aquí no hay razon de mas;  
Mas bien las puse de menos.

Y con esto me despido  
Todos han de perdonar—  
Ninguno dehe olvidar  
La historia de un desgraciado.  
Quien ha vivido encerrado  
Poco tiene que contar—

## EL HIJO SEGUNDO DE MARTIN FIERRO

### 13

Lo que que les voy á decir  
Ninguno lo ponga en duda,  
Y aunque la cosa es peluda  
Haré la resolucion,  
Es ladino el corazon  
Pero la lengua no ayuda.—

El rigor de las desdichas  
Hemos soportao diez años—  
Pelegrinando entre estraños  
Sin tener donde vivir;  
Y obligados á sufrir  
Una máquina de daños.

El que vive de ese modo  
De todos es tributario;  
Falta el caheza primario  
Y los hijos que él sustenta  
Se dispersan como cuentas  
Cuando se corta el rosario,

Yo anduhe así como todos,  
Hasta que al fn de sus dias  
Supo mi suerte una tia  
Y me recogió á su lado,  
Allí vivi sosegado  
Y de nada carecia.—

No tenia cuidado alguno  
Ni que trabajar tampoco—  
Y como muchacho loco  
Lo pasaba de holgazan;  
Con razon dice el refran

Que lo bueno dura poco.

En mí todo su cuidado  
Y su cariño ponía—  
Como á un hijo me quería  
Con cariño verdadero—  
Y me nombró de heredero  
De los bienes que tenía.—

El Juez vino sin tardanza  
Cuanto falleció la vieja—  
«De los bienes que te deja.  
Me dijo, yo he de cuidar;  
«Es un rodeo regular  
»Y dos majadas de ovejas.»

Era hombre de mucha labia  
Con mas leyes que un doctor—  
Me dijo «vos sos menor  
»Y por los años que tienes  
»No podes manejar bienes,  
»Voy á nombrarte un tutor.»

Tomo un recuento de todo  
Porque entendia su papel,  
Y despues que aquel pastel  
Lo tuvo bien amasao,  
Puso al frente un encargao,  
Y á mi me llevó con él.—

Muy pronto estubo mi poncho  
Lo mesmo que cernidor—  
El chiripá estaba pior,  
Y aunque para el frio soy guapo,  
Ya no me quedaba un trapo  
Ni pa el frio, ni pa el calor.

En tan triste desabrigo  
Tras de uu mes, iba otro mes—  
Guardaba silencio el Juez

La miseria me invadía—  
Me acordaba de mi tía  
Al verme en tal desnudes.

No sé decir con fijeza  
El tiempo que pasé allí—  
Y después de andar así  
Como moro sin señor,  
Pasé á poder del tutor  
Que debía cuidar de mí.

Me llevó consigo un viejo  
Que pronto mostró la hilacha—  
Dejaba ver por la facha  
Que era medio cimarron,—  
Muy renegao, muy ladron,  
Y le llamaban Viscacha.

Lo que el Juez iba buscando  
Sospecho y no me equivoco—  
Pero este punto no toco  
Ni su secreto averiguo—  
Mi tutor era un antiguo  
De los que ya quedan pocos.

Viejo lleno de camándulas—  
Con un empaque á lo toro;  
Andaba siempre en un moro  
Metido no sé en que enriedos—  
Con las patas como loro,  
De estribar entre los dedos.

Andaba rodiao de perros  
Que eran todo su placer,  
Jamás dejó de tener  
Menos de media docena—  
Mataba vacas ajenas  
Para darles de comer.

Carniábamos noche á noche  
Alguna res en el pago;  
Y dejando allí el resago  
Alzaba en ancas el cuero,  
Que se lo vendía á un pulpero  
Por Ferba, tabaco y trago.

Ah! viejo mas comerciante  
En mi vida lo he encontrao—  
Con ese cuero robao  
El arreglaba el pastel,  
Y allí entre el pulpero y él  
Se estendia el certificaio.—

La echaba de comedido;  
En las trasquilas, lo viera,  
Se ponía como una fiera  
Si cortaban una oveja;  
Pero de alzarse no deja  
Un vellon ó unas tijeras.

Una vez me dió una soba  
Que me hizo pedir socorro,  
Porque lastimé un cachorro  
En el rancho de unas vascas—  
Y al irse se alzó unas guascas,  
Para eso era como zorro.—

Ay juna! dije entre mí  
Me has dao esta pesadumbre—  
Ya veras cuanto vislumbre  
Una ocasion medio güena,  
Te he de quitar la costumbre  
De cerdiar yeguas ajenas.

Porque maté una viscacha  
Otra vez me reprendió—  
Se lo vine á contar yó—  
Y no bien se lo huhe dicho;—  
«Ni me nuémbres ese vicho»  
Me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao  
Hallé prudente callar—  
Este me vá á castigar  
Dige entre mi, si se agravia—

Ya vi que les tenia rabia  
Y no las volví á nombrar.

Una tarde halló una punta  
De yeguas medio vichocas,  
Despues que voltió unas pocas  
Las cerdiaba con empeño—  
Yo vide venir al dueño  
Pero me callé la boca.

El hombre venia jurioso  
Y nos cayó como un rayo—  
Se descolgó del caballo  
Revoliendo el arriador—  
Y lo cruzó de un lazaso  
Ay no mas á mi tutor,

No atinaba don Viscacha  
A que lado disparar,  
Hasta que logró montar  
Y de miedo del chicote,—  
Se lo apretó hasta el cogote  
Sin pararse á contestar.—

Ustedes crerán tal vez  
Que el viejo se curaria—  
No señores, lo que hacia,  
Con mas cuidao dende entonces,  
Era maniarlas de dia  
Para cerdiar á la noche.

Ese fué el hombre que estubo  
Encargao de mi destino—  
Siempre andubo en mal camino  
Y todo aquel vecinario  
Decia que era un perdulario,  
Insufrible de dañino.—

Cuando el Juez me lo nombró  
Al dármelo de tutor,

Me dijo que era un señor  
El que me debía cuidar—  
Enseñarme á trabajar  
Y darme la educacion.—

Pero qué habia de aprender  
Al lao de ese viejo pace;  
Que vivia como el chuncaco  
En los baños, como el tero—  
Un haragan, un ratero,  
Y mas chillon que un barraco.

Tampoco tenia mas bienes  
Ni propiedá conocida  
Que una carreta podrida,—  
Y las paredes sin techo  
De un rancho medio desecho  
Que le servia de guarida.—

Despues de las trasnochadas  
Allí venia á descansar  
Yo desiaba aviriguar  
Lo que tubiera escondido,  
Pero nunca habia podido  
Pues no me dejaba entrar.

Yo tenia unas jergas viejas  
Que habian sido mas peludas—  
Y con mis carnes desnudas,  
El viejo que era una fiera,  
Me echaba á dormir ajuera,  
Con unas heladas crudas.

Cuando mozo fué casao  
Aunque yo lo desconfio—  
Y decia un amigo mio  
Que de arrebatoo y malo,  
Mato á su muger de un palo  
Porque le dió un mate frio.

Y viudo por tal motivo  
Nunca se volvió á casar;  
No era facil encontrar  
Ninguna que lo quisiera,  
Todas temerian llevar  
La suerte de la primera.

Soñaba siempre con ella  
Sin duda por su delito,  
Y decia el viejo maldito  
El tiempo que estubo enfermo,  
Que ella dende el mesmo infierno  
Lo estaba llamando á gritos.

## 15

Siempre andaba retobao  
Con ninguno solia hablar—  
Se divertia en escarbar  
Y hacer marcas con el dedo  
Y cuanto se ponía en pedo  
Me empezaba aconsejar.—

Me parece que lo veo  
Con su poncho calamaco—  
Despues de echar un buen taco  
Así principiaba á hablar:  
«Jamás llegués á parar  
»A donde veas perros flacos.»

«El primer cuidao del hombre  
Es defender el pellejo—  
Lleváte de mi consejo,  
Fijate bien en lo que hablo:  
El diablo sahe por diablo  
Pero mas sabe por viejo.»

«Hacete amigo del Juez  
No le dés de que quejarse;—  
Y cuando quiera enojarse  
Vos te debes encojer,  
Pues siempre es güeno tener  
Palenque ande ir á rascarse.»

«Nunca le llevés la contra  
Porque él manda la gavilla—  
Alli şentao en su silla  
Ningun güey le sale bravo—  
A uno le dá con el clavo  
Y á otro con la cantramilla.»

«El hombre, hasta el mas soberbio,  
Con mas espinas que un tala,  
Aflueja andando en la mala  
Y es blando como manteca;  
Hasta la hacienda baguala  
Cai al jagüel en la seca.»

«No andés cambiando de cueva,  
Hace las que hace el raton—  
Conserváte en el rincon  
En que empesó tu existencia—  
Vaca que cambia querencia,  
Se atrasa en la paricion.»

«Y menudiando los tragos  
Aquel viejo, como cerro—  
No olvides, me decia, Fierro  
Que el hombre no debe crer,  
En lágrimas de mujer  
Ni en la renguera del perro.»

«No te debés afligir  
Aunque el mundo se desplome—  
Lo que mas precisa el hombre,  
Tener, segun yo discurso,  
Es la memoria del burro  
Que nunca olvida ande come.»

«Dejá que caliente el horno  
El dueño del amasijo—  
Lo que es yo, nunca me aflijo  
Y á todito me hago el sordo—  
El cerdo vive tan gordo  
Y se come hasta los hijos.»

«El zorro que ya es corrido  
Dende lejos la olfatea—  
No se apure quien desea  
Hacer lo que le aproveche—

La vaca que mas rumea  
Es la que dá mejor leche.»

«El que gana su comida  
Bueno es que en silencio coma  
Ansina, vos ni por broma—  
Querras llamar la atencion—  
Nunca escapa el cimarron  
Si dispara por la loma.»

«Yo voy donde me conviene  
Y jamás me descarrío,  
Llevate el ejemplo mio  
Y llenarás la barriga;  
Aprende de las hormigas,  
No van á un noque vacio.»

«A naidas tengas envidia,  
Es muy triste el envidiar,  
Cuando veas á otro ganar  
A estorbarlo no te metas—  
Cada lechon en su teta  
Es el modo de mamar.»

«Ansi se alimentan muchos  
Mientras los pobres lo pagan—  
Como el cordero hay quien lo haga  
En la puntita no niego—  
Pero otros como el borrego  
Toda entera se la tragan.»

«Si buscás vivir tranquilo  
Dedicate á solteriar—  
Mas si te quieres casar,  
Con esta alvertencia sea,  
Que es muy difícil guardar  
Prenda que otros codicean.»

«Es un vicho la muger  
Que yo aqui no lo destapo,—

Siempre quiere al hombre guapo,  
Mas fijate en la eleccion;  
Porque tiene el corazon  
Como barriga de zapo.»

Y gangoso con la tranca,  
Me solia decir, «potrillo,  
Recien te apunta el cormillo  
Mas te lo dice un toruno,  
No dejes que hombre ninguno  
Te gane el lao del cuchillo.»

«Las armas son necesarias  
Pero naides sabe cuando;  
Ansina si andás pasiando,  
Y de noche sobre todo,  
Debés llevarlo de modo  
Que al salir, salga cortando.»



El viejo Viscacha dando sus consejos.

«Los que no saben guardar  
Son pobres aunque trabajen—  
Nunca por mas que se atajen  
Se librarán del cimbron,—  
Al que nace barrigon

Es al ñudo que lo fagen.»

«Donde los vientos me llevan  
Allí estoy como en mi centro—  
Cuando una tristeza encuentro  
Tomo un trago pa alegrarme;  
A mi me gusta mojarme  
Por ajuera y por adentro.»

«Vos sos pollo, y te convienen  
Toditas estas razones,  
Mis consejos y lecciones  
No echés nunca en el olvido—  
En las riñas he aprendido  
A no peliar sin puyones.»

Con estos consejos y otros  
Que yo en mi memoria encierro,  
Y que aquí no se desentierro  
Educándome seguía—  
Hasta que al fin se dormía  
Mesturao entre los perros.

## 16

Cuando el viejo cayó enfermo  
Viendo yo que se empiraba,  
Y que esperanza no daba  
De mejorarse siquiera—  
Le truje una culandrerera  
A ver si lo mejoraba—

En cuanto lo vio me dijo:  
«Este no aguanta el sogazo—  
»Muy poco le doy de plazo,  
»Nos va á dar un espetáculo,  
»Porque debajo del brazo  
»Le ha salido un tabernáculo.»

Dice el refran que en la tropa  
Nunca falta un güey corneta—  
Uno que estaba en la puerta  
Le pegó el grito ay no mas:  
«Tabernáculo..... que bruto,  
Un tubérculo dirás»

Al verse ansi interrumpido  
Al punto dijo el cantor:  
«No me parece ocasion  
»De meterse los de ajuera,  
»Tabernáculo, señor,  
»Le decia la culandrerera.»

El de ajuera repitió  
Dandole otro chaguarazo—  
«Allá vá un nuevo bolazo  
»Copo y se la gano en puerta:  
»A las mugeres que curan  
»Se les llama curanderas.»

No es bueno, dijo el cantor,  
Muchas manos en un plato,  
Y diré al que ese barato  
Ha tomao de entremetido,  
Que no creia haer venido  
A hablar entre liberatos—

Y para seguir contando  
La historia de mi tutor,  
Le pediré á ese dotor  
Que en mi inorancia me deje,  
Pues siempre encuentra el que teje  
Otro mejor tejedor.

Seguia enfermo como digo  
Cada vez mas emperrao—  
Yo estaba ya acobardao  
Y lo espiaba dende lejos:  
Era la boca del viejo.  
La boca de un condenao:—

Alla pasamos los dos  
Noches terribles de invierno—  
El maldecia al Padre Eterno  
Como á los santos benditos—  
Pidiéndole al diablo á gritos  
Que lo llevára al infierno.

Debe ser grande la culpa  
Que á tal punto mortifica—  
Cuando pia una reliquia  
Se ponía como azogado,  
Como si á un endemoniado  
Le echáran agua bendita.

Nunca me le puse à tiro,  
Pues era de mala entraña;  
Y viendo heregia tamaña—  
Si alguna cosa le daba,

De lejos se la alcanzaba  
En la punta de una caña.

Será mejor, decia ya,  
Que abandonado lo deje  
Que blasfeme y que se queje—  
Y que siga de esta suerte,  
Hasta que venga la muerte  
Y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar  
Le ató en la mano un cencerro—  
Y al ver cercano su entierro,  
Arañando las paredes  
Espiró allí entre los perros  
Y este servidor de ustedes.

Le cobré un miedo terrible  
Despues que lo ví dijunto—  
Llamé al Alcalde, y al punto,  
Acompañado se vino  
De tres ó cuatro vecinos  
A arreglar aquel asunto.

«Anima bendita dijo,  
»Un viejo medio ladiao—  
»Que Dios lo haiga perdonao,  
»Es todo cuanto deseo—  
»Le conocí un pastoreo  
»De terneros robaos».

«Ansina es, dijo el Alcalde,  
Con eso empezó á poblar—  
Yo nunca podré olvidar  
Las travesuras que hizo;  
Hasta que al fin fué preciso  
Que le privasen carniar».

«De mozo fué muy ginete  
No lo bajaba un bagial—  
Pa ensillar un animal  
Sin necesitar de otro,  
Se encerraba en el corral  
Y allí galopiaba el potro».

«Se llevaba mal con todos—  
Era su costumbre vieja  
El mesturar las ovejas,  
Pues al hacer el aparte  
Sacaba la mejor parte  
Y despues venia con quejas».

«Dios lo ampare al pobresito  
Dijo en seguida un tercero,  
Siempre robaba carneros,  
En eso tenia destreza—  
Enterraba las cabezas,  
Y despues vendía los cueros»,

«Y que costumbre tenia  
Cuando en el jogon estaba—  
Con el mate se agarraba  
Estando los piones juntos—  
Yo tayo, decia, y apunto,  
Y á ninguno convidaba»

«Si ensartaba algun asao,  
Pobre! como si lo viese!  
Poco antes de que estubiese,  
Primero lo maldecia,  
Luego despues lo escupia  
Para que naides comiese».

«Quien le quitó esa costumbre  
De escupir el asador,  
Fué un mulato resertor  
Que andaba de amigo suyo—  
Un diablo, muy peliador  
Que le llamaban barullo».

«Una noche que les hizo  
Como estaba acostumbrao,  
Se alzó el mulato enojao,  
Y le gritó, «viejo indino,  
»Yo te he de enseñar, cochino,  
»A echar saliva al asao».

«Lo saltó por sobre el juego  
Con el cuchillo en la mano;  
¡La pucha el pardo liviano!  
En la mesma atropellada

Le largó una puñalada  
Que la quitó otro paisano».

Y ya caliente Barullo,  
Quizo seguir la chacota,  
Se le habia erizao la mota  
Lo que empezó la reyerta:  
El viejo ganó la puerta  
Y apeló á las de gaviota»—

«De esa costumbre maldita  
Dende entonces se curó,  
A las casas no volvió  
Se metió en un cicotal;  
A allí escondido pasó  
Esa noche sin cenar».

Esto hablaban los presentes—  
Y yo que estaba á su lao  
Al oír lo que he relatao,  
Aunque él era un perdulario,  
Dije entre mí «qué rosario  
Le estan resando al finaio».

Luego comenzó el alcalde  
A registrar cuanto habia,  
Sacando mil chucherias  
Y guascas y trapos viejos,  
Temeridá de trevejos  
Que para nada servian—.

Salieron lazos, cabrestos,  
Coyundas y maniadores—  
Una punta de arriadores;  
Cinchones, maneadas, torzales,  
Una porcion de bozales  
Y un monton de tiradores—.

Habia riendas de domar,  
Frenos y estribos quebraos;

Bolas, espuelas, recaos,  
Unas pavas, unas ollas,  
Y un gran manajo de argollas  
De cinchas que habia cortao.

Salieron varios cencerros—  
Alesnas, lonjas, cuchillos,  
Unos cuantos coginillos,  
Un alto de gergas viejas,  
Muchas botas desparejas  
Y una infinidá de anillos.

Habia tarros de sardinas,  
Unos cueros de venao—  
Unos ponchos augeriaos—  
Y en tan tremeudo entrevero  
Apareció hasta un tintero  
Que se perdió en el Juzgao.

Decia el Alcalde muy serio  
«Es poco cuanto se diga,  
»Habia sido como hormiga,  
»He de darle parte al Juez —  
»Y que me venga despues  
»Conque no se los persiga».

Yo estaba medio azorao  
De ver lo que sucedia—  
Entre ellos mesmos decian  
Que unas prendas eran suyas,  
Pero á mi me parecia  
Que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tubieron  
Rincon donde registrar,  
Cansaos de tanto huroniar  
Y de trabajar de valde—  
«Vamosnos, dijo el Alcalde  
»Luego lo haré sepultar».

Y aunque mi padre no era  
El dueño de ese hormiguero,  
El allí muy cariñoso  
Me dijo con muy buen modo:  
«Vos serás el heredero  
»Y te harás cargo de todo».

«Se ha de arreglar este asunto  
»Como es preciso que sea;  
»Voy á nombrar albacea  
»Uno de los circustantes  
»Las cosas no son como antes  
»Tan enredadas y feas».

Bendito Dios! pensé yo,  
Ando como un pordiosero,  
Y me nuembran heredero  
De toditas estas guascas—  
Quisiera saber primero  
Lo que se han hecho mis vacas!

Se largaron como he dicho  
A disponer el entierro—  
Cuando me acuerdo me aterro,  
Me puse á llorar á gritos  
Al verme allí tan solito  
Con el finao y los perros.

Me saqué el escapulario  
Se lo colgué al pecador  
Y como hay en el Señor  
Misericordia infinita,  
Rogué por la alma bendita  
Del que antes jué mi tutor.

No se calmaba mi duelo  
De verme tan solitario—  
Ay le champurrié un rosario  
Como si juera mi padre—  
Besando el escapulario  
Que me habia puesto mi madre.

Madre mia, gritaba yo  
Donde andarás padeciendo—  
El llanto que estoy virtiendo  
Lo redamarias por mi,  
Si vieras á tu hijo aquí  
Todo lo que está sufriendo.

Y mientras ansi clamaba  
Sin poderme consolar—  
Los perros para aumentar  
Mas mi miedo y mi tormento  
En aquel mesmo momento  
Se pusieron á llorar—

Libre Dios á los presentes  
De que sufran otro tanto;  
Con el muerto y esos llantos  
Les juro que falta poco  
Para que me vuelva loco  
En medio de tanto espanto.

Decian entonces la viejas  
Como que eran sabedoras,  
Que los perros cuando lloran  
Es porque ven al demonio;  
Yo creia en el testimonio  
Como cré siempre el que inora.

Ay dejé que los ratones  
Comieran el guasquerío  
Y como anda á su albedrio  
Todo el que güérfano queda  
Alzando lo que era mio  
Abandoné aquella cueva.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Supe despues que esa tarde  
Vino un pion y lo enterró—  
Ninguno lo acompañó  
Ni lo velaron siquiera—  
Y al otro dia amaneció  
Con una mano dejuera.

Y me ha contado ademas  
El gaucho que hizo el entierro,  
Al recordarlo me aterro,  
Me dá pavor este asunto,

Que la mano del dijunto  
Se la habia comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa  
Porque de asustao me fui—  
Supe despues que volví,  
Y asegurarselos puedo,  
Que los vecinos de miedo  
No pasaban por allí—

Hizo del rancho guarida  
La sabandija mas sucia;  
El cuerpo se despeluza  
Y hasta la razon se altera,  
Pasaba la noche entera  
Chillando allí una lechuza.

Por mucho tiempo no pude  
Saber lo que me pasaba—  
Los trapitos con que andaba  
Eran puras hojarascas—  
Todas las noches soñaba  
Con viejos, perros y guascas.

---

Andube á mi voluntá  
 Como moro sin señor—  
 Ese fué el tiempo mejor  
 Que yo he pasado tal vez—  
 De miedo de otro tutor.—  
 Ni aporté por lo del Juez—

«Yo cuidaré, me habia dicho,  
 »De lo de tu propiedá—  
 »Todo se conservará  
 »El vacuno y los rebaños  
 »Hasta que cumplás 30 años  
 »En que seas mayor de edá.—

Y aguardando que llegase  
 El tiempo que la ley fija—  
 Pobre como lagartija  
 Y sin respetar á naidés,  
 Andube cruzando al aire  
 Como bola sin manija,

Me hice hombre de esa manera  
 Bajo el mas duro rigor—  
 Sufriendo tanto dolor  
 Muchas cosas aprendi:  
 Y por fin, víctima fui  
 Del mas desdichado amor.

De tantas alternativas  
 Esta es la parte peluda—  
 Infeliz y sin ayuda  
 Fué estremado mi delirio,  
 Y causaban mi martirio  
 Los desdenes de una viuda.

Llora el hombre ingratitudes  
Sin tener un jundamento,  
Acusa sin miramiento  
A la que el mal le ocasiona,  
Y tal vez en su persona  
No hay ningun merecimiento.

Cuando yo mas padecia  
La crueldá de mi destino—  
Rogando al poder divino  
Que del dolor me separe—  
Me hablaron de un adivino  
Que curaba esos pesares.—

Tuve recelos y miedos  
Pero al fin me disolví—  
Hice corage y me fuí  
Donde el adivino estaba,  
Y por ver si me curaba  
Cuanto llevaba le dí.—

Me puse al contar mis penas  
Mas colorao que un tomate—  
Y se me añudó el gazzate  
Cuando dijo el hermitaño—  
«Hermano, le han hecho daño  
»Y se lo han hecho en un mate.»

«Por verse libre de usté  
»Lo habrán querido embrujar»  
Despues me empezó á pasar  
Una pluma de avestruz—  
Y me dijo: «de la Cruz  
»Recebí el don de curar.»

«Debés maldecir, me dijo,  
»A todos tus conocidos»  
»Ansina el que te ha ofendido  
»Pronto estará descubierto—

»Y deben ser maldecidos  
»Tanto vivos como muertos.»

Y me recetó que hincao  
En un trapo de la viuda  
Frente á una planta de ruda  
Hiciera mis oraciones,  
Diciendo, «no tengás duda  
»Eso cura las pasiones.»

A la viuda en cuanto pude  
Un trapo le manotíé;—  
Busqué la ruda y al pié  
Puesto en cruz hice mi reso;  
Pero, amigos, ni por eso  
De mis males me curé.—

Me recetó otra ocasion  
Que comiera abrojo chico—  
El remedio no me esplico,  
Mas por desechar el mal—  
Al ñudo en un abrojal  
Fí á ensangrentarme el hocico.

Y con tanta medecina  
Me parecia que sanaba;—  
Por momentos se aliviaba  
Un poco mi padecer,  
Mas si á la viuda encontraba  
Volvía la pasion á arder.

Otra vez que consulté  
Su saber estrordinario,  
Recibió bien su salario,  
Y me recetó aquel pillo  
Que me colgase tres grillos,  
Ensartaos como rosario.—

Por fin la última ocasion  
Que por mi mal lo fí á ver—

Me dijo —«No, mi saber  
»No ha perdido su virtú,  
»Yo te daré la salú  
»No triunfará esa muger.»

Y tené fé en el remedio  
«Pues la cencia no es chacota,  
»De esto no entendés ni jota,  
»Sin que ninguno sospeche:  
»Cortale á un negro tres motas  
»Y hacelas hervir en leche.»

Yo andaba ya desconfiando  
De la curacion maldita—  
Y dije —«este no me quita  
»La pasion que me domina;  
»Pues que viva la gallina  
»Aunque sea con la pepita.»

Ansí me dejaba andar  
Hasta que en una ocasion,  
El cura me echó un sermon,  
Para curarme sin duda;  
Diciendo que aquella viuda  
Era hija de confision.—

Y me dijo estas palabras  
Que nunca las he olvidao—  
«Has de saber que el finao  
»Ordenó en su testamento  
»Que naides de casamiento  
»Le hablára en lo sucesivo—  
»Y ella prestó el juramento  
»Mientras él estaba vivo.»

«Y es preciso que lo cumpla  
»Porque ansí lo manda Dios,  
»Es necesario que vos  
»No la vuelvas á buscar,  
»Porque si llega á faltar

»Se condenarán los dos.»

Con semejante advertencia  
Se completó mi redota;  
Le ví los piés á la sota,  
Y me le alejé á la viuda  
Mas curao que con la ruda  
Con los grillos y las motas.

Despues me contó un amigo  
Que al Juez le habia dicho el cura,  
«Que yo era un cabeza dura  
»Y que era un mozo perdido,  
»Que me echáran del partido  
»Que no tenia compostura.»

Tal vez por ese consejo  
Y sin que mas causa hubiera,  
Ni que otro motivo diera—  
Me agarraron redepente  
Y en el primer contingente  
Me echaron á la frontera.

De andar persiguiendo viudas  
Me he curado del deseo,—  
En mil penurias me veo—  
Mas pienso volver tal vez,  
A ver si sabe aquel Juez  
Lo que se ha hecho mi rodeo.

Martin Fierro y sus dos hijos  
Entre tanta concurrencia  
Siguieron con alegría  
Celebrando aquella festa.  
Diez años, los mas terribles  
Habia durado la ausencia  
Y al hallarse nuevamente  
Era su alegría completa.  
En ese mesmo momento  
Uno que vino de afuera,  
A tomar parte con ellos  
Suplicó que lo almitieran.  
Era un mozo forastero  
De muy regular presencia,  
Y hacía poco que en el pago  
Andaba dando sus güeltas,  
Aseguraban algunos  
Que venia de la frontera,  
Que habia pelao á un pulpero  
En las últimas carreras,  
Pero andaba despilchao  
No traia una prenda buena,  
Un recadito cantor  
Daba fé de sus pobreza—  
Le pidió la bendicion  
Al que causaba la fiesta  
Y sin decirles su nombre  
Les declaró con franqueza  
Que el nombre de Picardía  
Es el único que lleva.  
Y para contar su historia  
A todos pide licencia,  
Diciéndoles que en seguida  
Iban á saber quien era.

Tomó al punto la guitarra,  
La gente se puso atenta,  
Y así cantó Picardía  
En cuanto templó las cuerdas.

## PICARDIA

Voy á contarles mi historia  
Perdonenme tanta charla—  
Y les diré al principiarla,  
Aunque es triste hacerlo asi,  
Ami madre la perdí  
Antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,  
Y al hombre que me dió el ser  
No lo pude conocer,  
Ansi, pues, dende chiquito,  
Volé como el pajarito  
En busca de que comer.

O por causa del servicio  
Que tanta gente destierra—  
O por causa de la guerra  
Que es causa bastante séria,  
Los hijos de la miseria  
Son muchos en esta tierra.

Ansi, por ella empujado  
No sé las cosas que haria,  
Y aunque con vergüenza mia,  
Debo hacer esta alvertencia,  
Siendo mi madre Inocencia  
Me llamaban Picardia

Me llevó á su lado un hombre  
Para cuidar las ovejas—  
Pero todo el dia eran quejas

Y guazcazos á lo loco,  
Y no me daba tampoco  
Siquiera unas jergas viejas.

Dende la alba hasta la noche,  
En el campo me tenia—  
Cordero que se moria,  
Mil veces me sucedió—  
Los carancbos lo comian  
Pero lo pagaba yo.

De trato tan rigoroso  
Muy pronto me acobardé—  
El bonete me apreté  
Buscando mejores fines,  
Y con unos bolantines  
Me fui para Santa-Fé,

El pruebista principal  
A enseñarme me tomó—  
Y ya iba aprendiendo yó  
A bailar en la maroma,  
Mas me hicieron una broma  
Y aquello me indijustó.

Una vez que iba bailando,  
Porque estaba el calzon roto,  
Armaron tanto alboroto  
Que me hicieron perder pié;  
De la cuerda me largué  
Y casi me descogoto.

Ansi me encontré de nuevo  
Sin saher donde meterme—  
Y ya pensaba volverme  
Cuando por fortuna mia,  
Me salieron unas tias  
Que quisierou recogerme.

Con aquella parentela,

Para mí desconocida,  
Me acomodé ya en seguida,  
Y eran muy buenas señoras;  
Pero las mas rezadoras  
Que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oracion  
Ya principiaba el rosario;—  
Noche á noche un calendario  
Tenian ellas que decir,  
Y á rezar solian venir  
Muchas de aquel vecinario.

Lo que allí me aconteció  
Siempre lo he de recordar—  
Pues me empiezo á equivocar  
Y á cada paso refalo—  
Como si me entrara el malo  
Cuanto me hincaba á resar.

Era como tentacion  
Lo que yo esperimenté—  
Y jamás olvidaré.  
Cuanto tuve que sufrir,  
Porque no podia decir  
«Artículos de la Fé»,

Tenia al lao una mulata  
Que era nativa de allí—  
Se hincaba cerca de mí  
Como el angel de la guarda—  
Pícara, y era la parda  
La que me tentaba así.

«Resá, me dijo mi tia,  
»Artículos de la Fé»—  
Quise hablar y me atoré,  
La dificultá me ailije—  
Miré á la parda, y ya dije  
«Artículos de Santa Fé».

Me acomodó el coscorron  
Que estaba viendo venir—  
Yo me quise corregir,  
A la mulata miré  
Y otra vez volví á decir  
«Artículos de Santa Fé».

Sin dificultá ninguna  
Rezaba todito el dia,  
Y á la noche no podia  
Ni con un trabajo inmenso;  
Es por eso que yo pienso  
Que alguno tentaria.

Una noche de tormenta,  
Vi á la parda y me entró chucho—  
Los ojos —me asusté mucho,  
Eran como refocilo:  
Al nombrar á San Camilo,  
Le dije San Camilucho.

Esta me dá con el pié  
Aquella otra con el codo—  
Ah! viejas, —por ese modo,  
Aunque de corazon tierno,  
Yo las mandaba al infierno  
Con oraciones y todo.

Otra vez, que como siempre  
La parda me perseguia,  
Cuando yo acordé, mis tias  
Me habían sacao un mechon  
Al pedir la estirpacion  
De todas las heregías.

Aquella parda maldita  
Me tenia medio afligido,  
Y ansi, me habia sucedido,  
Que al decir estirpacion—

Le acomodé entripacion  
Y me cayeron sin ruido—

El recuerdo y el dolor  
Me duraron muchos dias—  
Soñé con las heregías  
Que andaban por estirpar—  
Y pedia siempre al resar.  
La estirpacion de mis tias.

Y dale siempre rosarios,  
Noche á noche y sin cesar—  
Dale siempre barajar  
Salves, trisagios y credos,  
Me aburri de esos enriedos  
Y al fin me mandé mudar.

Andube como pelota,  
 Y mas pobre que una rata—  
 Cuando empecé á ganar plata  
 Se armó no sé qué barullo—  
 Yo dije: á tu tierra grullo  
 Aunque sea con una pata.

Eran duros y bastantes  
 Los años que allá pasaron—  
 Con lo que ellos me enseñaron  
 Formaba mi capital—  
 Cuanto vine me enrolaron  
 En la Guardia Nacional.

Me habia egercitao al naipe,  
 El juego era mi carrera;—  
 Hice alianza verdadera  
 Y arreglé una trapisonda  
 Con el dueño de una fonda  
 Que entraba en la peladera.

Me ocupaba con esmero  
 En floriar una baraja—  
 El la guardaba en la caja  
 En paquetes como nueva;  
 Y la media arroba lleva  
 Quien conoce la ventaja.

Comete un error inmenso  
 Quien de la suerte presume,  
 Otro mas hábil lo fuma,  
 En un dos por tres, lo pela;—  
 Y lo larga que no vuela  
 Porque le falta una pluma.

Con un sócio que lo entiende  
Se arman partidas muy buenas,  
Queda alli la plata agena,  
Quedan prendas y botones;—  
Siempre cain á esas riuniones  
Sonzos con las manos llenas.

Hay muchas trampas legales,  
Recursos del jugador—  
No cualquiera es sabedor  
A lo que un naipe se presta  
Con una cincha bien puesta  
Se la pega uno al mejor.

Deja á veces ver la boca  
Haciendo el que se descuida—  
Juega el otro hasta la vida  
Y es siguro que se ensarta,  
Porque uno muestra una carta  
Y tiene otra prevenida.

Al monte, las precauciones  
No han de olvidarse jamas—  
Dehe afirnarse á demas  
Los dedos para el trabajo—  
Y buscar asiento bajo  
Que le dé la luz de atras.

Pa tayar, tome la luz—  
Dé la sombra al alversario—  
Acomódese al contrario  
En todo juego cartiao—  
Tener ojo egercitao  
Es siempre muy necesario.

El contrario abre los suyos,  
Pero nada vé el que es ciego—  
Dándole sogas, muy luego  
Se deja pezcar el tonto—

Todo chapeton cree pronto  
Que sahe mucho en el juego.—

Hay hombres muy inocentes  
Y que á las carpetas van—  
Cuando asariados estan,  
Les pasa infinitas veces,  
Pierden en puertas y en treses,  
Y dándoles mamarán.

El que no sabe, no gana  
Aunque ruegue á Santa Rita,—  
En la carpeta á un mulita  
Se le conoce al sentarse—  
Y conmigo, era matarse,  
No podian ni á la manchita.

En el nueve y otros juegos  
Llevo ventaja no poca—  
Y siempre que dar me toca  
El mal no tiene remedio,  
Porque sé sacar del medio  
Y sentar la de la boca.

En el truco, al mas pintao  
Solia ponerlo en apuro;  
Cuando aventajar procuro,  
Sé tener, como fajadas,  
Tiro á tiro el as de espadas  
O flor, ó envite seguro.

Yo sé defender mi plata  
Y lo hago como el primero,  
El que ha de jugar dinero  
Preciso es que no se atonte—  
Si se armaba una de monte,  
Tomaba parte el fondero.

Un pastel, como un paquete,  
Sé llevarlo con limpieza;

Dende que á salir empiezan  
No hay carta que no recuerde;—  
Sé cual se gana ó se pierde  
En cuanto cain á la mesa.

Tambien por estas jugadas  
Suele uno verse en aprietos;—  
Mas yo no me comprometo  
Porque sé hacerlo con arte,  
Y aunque les corra el descarte  
No se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao  
Nunca me solia faltar  
Un cargado que largar,  
Un cruzao para el mas vivo;  
Y hasta atracarles un chivo  
Sin dejarlos maliciar.

Cargaba bien una taba  
Porque la sé manejar;  
No era manco en el billar,  
Y por fin de lo que esplico,  
Digo que hasta con pichicos,  
Era capaz de jugar.

Es un vicio de mal fin,  
El de jugar, no lo niego;  
Todo el que vive del juego  
Anda á la pezca de un bobo,—  
Y es sabido que es un robo  
Ponerse á jugarle á un ciego.

Y esto digo claramente  
Porque he dejao de jugar;  
Y les puedo asigurar  
Como que fui del oficio—  
Mas cuesta aprender un vicio  
Que aprender á trabajar.

Un nápoles mercachifle  
Que andaba con un arpista,  
Cayó también en la lista  
Sin dificultad ninguna:  
Lo agarré á la treinta y una  
Y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito,  
Por sacarme esa ventaja;  
En el pantano se encaja  
Aunque robo se le hacia—  
Lo cegó Santa Lucía  
Y desocupó las cajas.

Lo hubieran visto afligido  
Llorar por las chucherías—  
«Ma gañao con picardía»  
Decía el gringo y lagrimiaba,  
Mientras yo en un poncho alzaba  
Todita su merchería.

Quedó allí aliviado del peso  
Sollozando sin consuelo,  
Había caído en el anzuelo  
Tal vez porque era domingo,  
Y esa calidá de gringo  
No tiene santo en el cielo.

Pero poco aproveché  
De fatura tan lucida:  
El diablo no se descuida,  
Y á mi me seguía la pista  
Un ñato muy enredista  
Que era Oficial de partida.

Se me presentó á esigir  
La multa en que habia incurrido,  
Que el juego estaba prohibido  
Que iba á llevarme al cuartel—  
Tuhe que partir con él  
Todo lo que habia alquirido.

Empezé á tomarlo entre ojos  
Por esa albitrariadá;  
Yo habia ganao, es verdá,  
Con recursos, eso sí;  
Pero él me ganaba á mi  
Fundao en su autoridá.

Decian que por un delito  
Mucho tiempo andubo mal;  
Un amigo servicial  
Lo compuso con el Juez,  
Y poco tiempo despues  
Lo pusieron de Oficial,

En recorrer el partido  
Continuamente se empleaba,  
Ningun malevo agarraba  
Pero traia en un carguero,  
Gallinas, pavos, corderos  
Que por ay recoletaba.

No se debia permitir  
El abuso á tal extremo:  
Mes á mes hacia lo mesmo,  
Y ansí decia el vecindario,  
«Este ñato perdulario  
»Ha resucitao el diezmo.»

La echaba de guitarrero  
Y hasta de concertador:  
Sentao en el mostrador  
Lo hallé una noche cantando—

Y le dije —co .. mo .. quiando  
Con ganas de oir un cantor.

Me echó el ñato una mirada  
Que me quiso devorar—  
Mas no dejó de cantar  
Y se hizo el desentendido—  
Pero ya habia conocido  
Que no lo podia pasar—

Una tarde que me hallaba  
De visita... vino el ñato,  
Y para darle un mal rato  
Dije fuerte.. «Na... to... ribia  
»No bebe con la agua tibia»  
Y me la entendió el mulato.

Era el todo en el Juzgao,  
Y como que se achocó  
Ay nomas me contestó—  
«Cuanto el caso se presiente  
»Te ho de hacer tomar caliente  
»Y has de saher quien soy yo.»

Por causa de una muger  
Se enredó mas la cuestion  
Le tenia el ñato aficion,  
Ella era muger de ley,  
Moza con cuerpo de güey  
Muy blanda de corazon.

La hallé una vez de amasijo,  
Estaba hecha un embeleso:  
Y le dije... «Me intereso  
»En aliviar sus quehaceres,  
»Y ansí, señora, si quiere  
»Yo le arrimaré los güesos.»

Estaba el ñato presente  
Sentado como de adorno—

Por evitar un trastorno  
Ella al ver que se dijusta,  
Me contestó... «si usted gusta  
Arrimelos junto al horno.»

Ay se enredó la madeja  
Y su enemistá conmigo;  
Se declaró mi enemigo,  
Y por aquel cumplimiento  
Ya solo buscó el momento  
De hacerme dar un castigo.

Yo veía que aquel maldito  
Me miraba con rencor—  
Buscando el caso mejor  
De poderme echar el pial;  
Y no vive mas el lial  
Que lo que quiere el traidor.

No hay matrero que no caiga,  
Ni arisco que no se amanse—  
Así, yo, dende aquel lance  
No salía de algun rincon—  
Tirao como el San Ramon  
Despues que se pasa el trance.

Me le escapé con trabajo  
 En diversas ocasiones;  
 Era de los adulones,  
 Me puso mal con el Juez;  
 Hasta que al fin, una vez  
 Me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasion  
 Andaban listas diversas;  
 Las opiniones dispersas  
 No se podian arreglar—  
 Decian que el Juez por triunfar  
 Hacia cosas muy perversas.

Cuando se riunió la gente  
 Vino á ploclamarla el ñato;  
 Diciendo con aparato  
 «Que todo andaría muy mal;  
 »Si pretendía cada cual  
 »Votar por un candilato».

Y quiso al punto quitarme  
 La lista que yo llevé,  
 Mas yo se la mesquiné  
 Y ya me gritó.... «Anarquista  
 »Has de votar por la lista  
 »Que ha mandao el Comiqué».

Me dió verguenza de verme  
 Tratado de esa manera;  
 Y como si uno se altera  
 Ya no es fácil de que ablande,  
 Le dije.... «mande el que mande  
 »Yo he de votar por quien quiera».

«En las carpetas de juego  
»Y en la mesa electoral,  
»A todo hombre soy igual,  
»Respeto al que me respeta;  
»Pero el naipe y la boleta  
»Naidas me lo ha de tocar».

Ay no mas ya me cayó  
A sable la polecia,  
Aunque era una picardia  
Me decidí á soportar—  
Y no los quise peliar  
Por no perderme ese dia.

Atravesao me agarró  
Y se aprovechó aquel ñato;  
Dende que sufrí ese trato  
No dentro donde no quepo;—  
Fi á ginetiar en el cepo  
Por cuestion de candilatos.

Injusticia tan notoria  
No la soporté de flojo—  
Una venda de mis ojos  
Vino el suceso á valtiar—  
Ví que teniamos que andar  
Como perro con tramojo—

Dende aquellas elecciones  
Se siguió el batiburrillo;  
Aquél se volvió un ovillo  
Del que no habia ni noticia;  
¡Es Señora la justicia...  
Y anda en ancas del mas pilllo!

Despues de muy pocos dias,  
 Tal vez por no dar espera  
 Y que alguno no se fuera—  
 Hicieron citar la gente,  
 Pa riunir un contingente  
 Y mandar á la frontera.

Se puso arisco el gauchage,  
 La gente está acobardada,  
 Salió la partida armada,  
 Y trujo como perdices  
 Unos cuantos infelices  
 Que entraron en la voltiada.

Decia el ñato con soberbia  
 «Esta es una gente indina;  
 »Yo los rodié à la sordina  
 »No pudieron escapar;  
 »Y llevaba órden de arriar  
 »Todito lo que camina.»

Cuando vino el Comendante  
 Dijieron: «Dios nos asista»—  
 Llegó, y les clavó la vista  
 Yo estaba haciéndome el sonzo—  
 Le echo á cada uno un responso  
 Y ya lo plantó en la lista.

«Cuadrate, le dijo á un negro,  
 Te estás haciendo el chiquito—  
 Cuando sos el mas maldito  
 Que se encuentra en todo el pago,  
 Un servicio es el que te hago  
 Y por eso te remito.—

Á OTRO

«Vos no cuidás tu familia  
Ni le das los menesteces;  
Visitás otras mugeres  
Y es preciso calabera,  
Que aprendás en la frontera  
A cumplir con tus deberes.

Á OTRO

Vos tambien sos trabajoso;  
Cuando es preciso votar  
Hay que mandarte llamar  
Y siempre andas medio alzaio;  
Sos un desubordinao  
Y yo te voy á filiar,

Á OTRO

¿Cuánto tiempo hace que vos  
Andás en este partido?  
¿Cuántas veces has venido  
A la citacion del Juez?  
No te he visto ni una vez  
Has de ser algun perdido.

Á OTRO

Este es otro barullero  
Que pasa en la pulperia  
Predicando noche y dia  
Y anarquizando á la gente,  
Irás en el contingente  
Por tamaña picardia.

Á OTRO

Dende la anterior remesa  
Vos andás medio perdido;  
La antoridá no ha podido  
Jamás hacerte votar,—  
Cuando te mandan llamar  
Te pasás á otro partido.

Á OTRO

Vos siempre andas de florcita,

No tenés renta ni oficio;  
No has hecho ningun servicio,  
No has votado ni una ves—  
Marchá.... para que dejés  
De andar haciendo perjuicio.

Á OTRO

Dame vos tu papeleta  
Yo te la rvy á tener.—  
Esta queda en mi poder  
Despues la recogerás—  
Y ansi si te resertás  
Todos te pueden prender.

Á OTRO

Vos porque sos ecetuaio  
Ya te quieres sulevar;  
No vinistes á votar  
Cuando hubieron elecciones—  
No te valdrán eseciones.  
Yo te voy á enderezar.»

---

Y á este por este motivo  
Y á otro por otra razon,  
Toditos, en conclusion,  
Sin que escapára ninguno,  
Fueron pasando uno á uno  
A juntarse en un rincon.

Y allí las pobres hermanas,  
Las madres y las esposas  
Redamaban cariñosas  
Sus lágrimas de dolor;  
Pero gemidos de amor—  
No remedian estas cosas.

Nada importa que una madre  
Se desespere ó se queje—  
Que un hombre á su mujer deje  
En el mayor desamparo;

Hay que callarse, ó es claro,  
Que lo quiebran por el eje.

Dentran despues á empeñarse  
Con este ó aquel vecino;  
Y como en el masculino,  
El que menos corre, vuela—  
Dehen andar con cautela  
Las pobres me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron,  
Por salvar de la jugada;  
El les hizo una cuerpiada,  
Y por mostrar su inocencia,  
Les dijo: «tengan pacencia  
»Pues yo no puedo hacer nada.»

Ante aquella autoridá  
Permanecian suplicantes—  
Y despues de hablar bastante  
«Yo me lavo, dijo el Juez,  
»Como Pilatos los piés,  
»Esto lo hace el Comendante.»

De ver tanto desamparo  
El corazon se partia—  
Habia madre que salia  
Con dos, tres hijos ó mas—  
Por delante y por detras  
Y las maletas vacias.

Donde irán, pensaba yo,  
A perecer de miseria;  
Las pobres si de esta feria  
Hablan mal, tienen razon;  
Pues hay bastante materia  
Para tan justa aflicion.

Cuando me llegó mi turno  
Dige entre mi «ya me toca»—  
Y aunque mi falta era poca  
No sé porque me asustaba,  
Les asiguro que estaba  
Con el Jesus en la boca.—

Me dijo que yo era un vago  
Un jugador, un perdido,  
Que dende que fi al partido  
Andaba de picaflor—  
Que habia de ser un bandido  
Como mi ante sucesor.

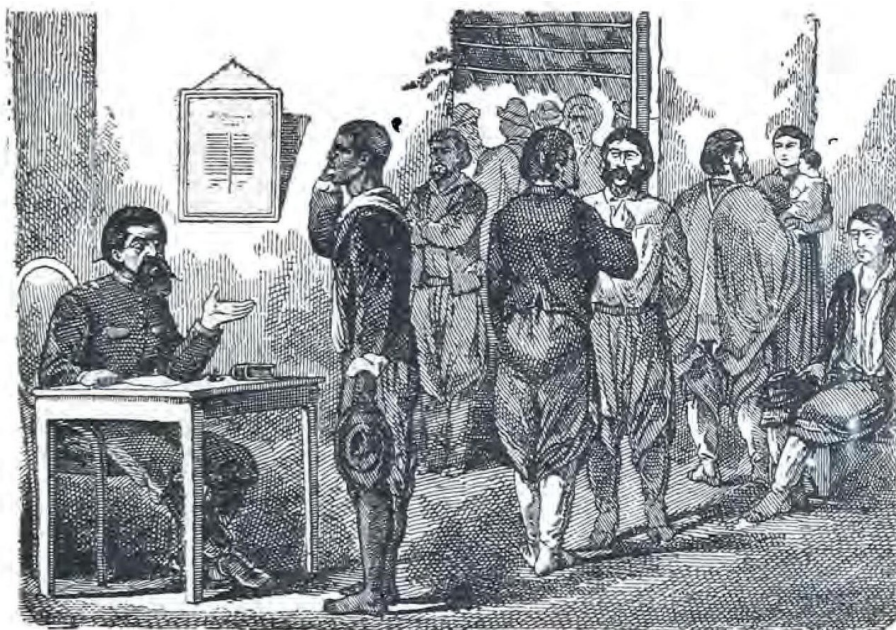
Puede que uno tenga un vicio,  
Y que de él no se reforme,—  
Mas naides está conforme  
Con recibir ese trato:  
Yo conocí que era el ñato  
Quien le había dao los informes.

Me dentró curiosidá  
Al ver que de esa manera  
Tan siguro me dijiera  
Que fué mi padre un bandido;  
Luego lo habia conocido,  
Y yo inoraba quien era.

Me empeñé en aviriguarlo,  
Promesas hice á Jesus—  
Tube por fin una luz,  
Y supe con alegria  
Que era el autor de mis dias,—  
El guapo sargento Cruz.

Yo conocia bien su historia  
Y la tenia muy presente—  
Sabia que Cruz bravamente  
Yendo con una partida,  
Habia jugado la vida  
Por defender á un valiente.

Y hoy ruego á mi Dios piadoso  
Que lo mantenga en su gloria;  
Se ha de conservar su historia  
En el corazon del hijo:  
El al morir me bendijo  
Yo bendigo su memoria.—



El Contingente

Yo juré tener enmienda  
Y lo conseguí de veras;  
Puedo decir ande quiera  
Que si faltas he tenido  
De todas me he corregido  
Dende que supe quien era.

El que sabe ser buen hijo  
A los suyos se parece;—  
Y aquel que á su lado crece

Y á su padre no hace honor  
Como castigo merece  
De la desdicha el rigor

Con un empeño constante  
Mis faltas supe enmendar—  
Todo conseguí olvidar,  
Pero por desgracia mia,  
El hombre de Picardia  
No me lo pude quitar.

Aquel que tiene buen nombre  
Muchos dijustos ahorra—  
Y entre tanta mazamorra  
No olviden esta alvertencia:  
Aprendí por esperencia  
Que el mal nombre no se borra.

—He servido en la frontera  
 En un cuerpo de milicias;  
 No por razón de justicia  
 Como sirve cualesquiera—  
 —La bolilla me tocó  
 De ir á pasar malos ratos  
 Por la faculta del ñato;  
 Que tanto me persiguió.  
 —Y sufrí en aquel infierno  
 Esa dura penitencia,  
 Por una malaquerencia  
 De un oficial subalterno—  
 —No repetiré las quejas  
 De lo que se sufre allá,  
 Son cosas muy dichas ya  
 Y hasta olvidadas de viejas.  
 —Siempre el mismo trabajar  
 Siempre el mismo sacrificio  
 Es siempre el mismo servicio,  
 Y el mismo nunca pagar.  
 —Siempre cubiertos de harapos  
 Siempre desnudos y pobres,  
 Nunca le pagan un cobre  
 Ni le dan jamás un trapo.  
 —Sin sueldo y sin uniforme  
 Lo pasa uno aunque sucumba,  
 Conformesé con la tumba—  
 Y sinó... no se conforme.  
 —Pues si uste se ensoberbece  
 O no anda muy voluntario,  
 Le aplican un novenario  
 De estacas... que lo enloquecen.  
 —Andan como pordioseros  
 Sin que un peso los alumbre—

Porque han tomao la costumbre  
De deberle años enteros—  
—Siempre hablan de lo que cuesta  
Que alla se gasta un platal—  
Pues yo no he visto ni un rial  
En lo que duró la fiesta.  
—Es servicio estrordinario  
Bajo el fusil y la vara—  
Sin que sepamos que cara  
Le ha dao Dios al comisario.  
—Pues si va a hacer la revista  
Se vuelve como una bala,  
Es lo mesmo que luz mala  
Para perderse de vista—  
—Y de yapa cuando va,  
Todo parece estudiao—  
Va con meses atrasaos  
De gente que ya no está—  
—Pues ni adrede que lo hagan  
Podrán hacerlo mejor,  
Cuando cai, cai con la paga  
Del contingente anterior—  
—Porque son como sentencia  
Para buscar al ausente,  
Y el pobre que está presente  
Que perezca en la endigencia  
—Hasta que tanto aguantar  
El rigor con que lo tratan,  
O se resierta, ó lo matan,  
O lo largan sin pagar.  
—De ese modo es el pastel  
Porque el gaucho.... ya es un hecho  
No ticne ningun derecho  
Ni naides vuelve por él.  
—La gente vire marchita!  
Si viera cuando echan tropa,  
Les vuela á todos la ropa  
Que parecen banderitas  
—De todos modos lo cargan  
Y al cabo de tanto andar—

Cuando lo largan, lo largan  
Como pa echarse á la mar.  
—Si alguna prenda le han dao  
Se la vuelven á quitar,  
Poncho, caballo, recaó,  
Todo tiene que dejar.  
—Y esos pobres infelices  
Al volver á su destino—  
Salen como unos Longinos.  
Sin tener con que cubrirse.  
—A mi me daba congojas  
El mirarlos de ese modo—  
Pues el mas aviao de todos  
Es un peregil sin hojas.  
—Aora poco ha sucedido,  
Con un invierno tan crudo,  
Largarlos á pié y desnudos  
Pa volver á su partido.  
—Y tan duro es lo que pasa  
Que en aquella situacion,  
Les niegan un mancarrón  
Para volver a su casa.  
—¡Lo tratan como á un infiel!!  
Completan su sacrificio  
No dandolé ni un papel  
Que acredite su servicio.  
—Y tiene que regresar  
Mas pobre de lo que jué—  
Por supuesto á la mercé  
Del que lo quiere agarrar.  
—Y no avirigüe despues  
De los bienes que dejó—  
De hambre, su muger vendió  
Por dos —lo que vale diez—  
—Y como están convenidos  
A jugarle manganeta  
A reclamar no se meta  
Porque ese es tiempo perdido.  
—Y luego, si á alguna Estancia  
A pedir carne se arrima—

Al punto le cain encima  
Con la ley de la vagancia.  
—Y ya es tiempo, pienso yo,  
De no dar mas contingente—  
Si el Gobierno quiere gente,  
Que la pague y se acabó.—  
—Y saco ansi en conclusion  
En media de mi inorancia,  
Que aquí el nacer en Estancia  
Es como una maldicion.  
—Y digo, aunque no me cuadre  
Decir lo que naides dijo:  
La Provincia es una madre  
Que no defiende á sus hijos.  
—Mueren en alguna loma  
En defensa de la ley,  
O andan lo mesmo que el güey.  
Arando pa que otros coman.  
—Y he decir ansi mismo,  
Porque de adentro me brota,  
Que no tiene patriotismo  
Quien no cuída al compatriota.

Se me va por donde quiera  
 Esta lengua del demonio—  
 Voy a darles testimonio  
 De lo que vi en la frontera.  
 —Yo sé que el único modo  
 A fin de pasarlo bien,  
 Es decir á todo amen  
 Y jugarle risa á todo.—



La vuelta del contingente.

—El que no tiene colchon  
 En cualquier parte se tiende—  
 El gato busca el jogon  
 Y ese es mozo que lo entiende.  
 —De aqui comprenderse debe  
 Aunque yo hable de este modo;  
 Que uno busca su acomodo  
 Siempre, lo mejor que puede.  
 —Lo pasaba como todos

Este pobre penitente,  
Pero sali de asistente  
Y mejoré en cierto modo;  
—Pues aunque esas privaciones  
Causen desesperacion,  
Siempre es mejor el jogon.  
De aquel que carga galones.  
—De entonces en adelante  
Algo logré mejorar,  
Pues supe hacerme lugar  
Al lado del Ayudante.  
—El se daba muchos aires,  
Pasaba siempre leyendo,  
Decian que estaba aprendiendo.  
Pa recibirse de fraile.—  
—Aunque lo pifiaban tanto  
Jamás lo ví dijustao;  
Tenia los ojos paraos  
Como los ojos de un Santo.  
—Muy delicao —dormia en cuja—  
Y no sé porque seria—  
La gente lo aborrecia  
Y le llamaban LA BRUJA.  
—Jamás hizo otro servicio  
Ni tubo mas comisiones,  
Que recibir las raciones  
De víveres y de vicios.  
—Yo me pasé á su jogon  
Al punto que me sacó,  
Y yá con él me llevó,  
A cumplir su comision.  
—Estos diablos de milicos  
de todo sacan partido—  
Cuando nos vian riunidos  
Se limpiaban los hocicos.  
—Y decian en los jogones  
Como por chocarrería,—  
«Con la Bruja y Picardia,  
»Van á andar bien las raciones.»  
—A mi no me jué tan mal

Pues mi oficial se arreglaba;  
Les diré lo que pasaba  
Sobre este particular.—  
—Decían que estaba de acuerdo  
La Bruja y el proveedor,  
Y que recibía lo peor—....  
Puede ser —pues no era lerdo.  
—Que á mas en la cantidad  
Pegaba otro dentellon,  
Y que por cada ración  
Le entregaban la mitad.  
—Y que esto, lo hacía del modo  
Como lo hace un hombre vivo:  
Firmando luego el recibo  
Ya se sabe, por el todo.  
—Pero esas murmuraciones  
No faltan en campamento:  
Dejenme seguir mi cuento,  
O historia de las raciones.—  
—La Bruja las recibía  
Como se ha dicho, á su modo—  
Las cargabamos, y todo  
Se entrega, en la mayoría.  
—Sacan allí en abundancia  
Lo que les toca sacar—  
Y es justo que han de dejar  
Otro tanto de ganancia.  
—Van luego á la compañía,  
Las recibe el comendante;  
El que de un modo abundante  
Sacaba cuanto quería.  
—Ansi la cosa liviana,  
Vá mermada por su puesto—  
Luego se le entrega el resto  
Al oficial de semana.—  
—Araña, quien te arañó?  
Otra araña como yó—  
—Este le pasa al sargento  
Aquello tan reducido—  
Y como hombre prevenido

Saca siempre con aumento.  
—Esta relacion no acabo  
Si otra menudencia ensarto;  
El sargento llama al cabo  
Para encargarle el reparto.  
—El tambien saca primero  
Y no se sabe turbar—  
Naides le va á aviriguar  
Si ha sacado mas ó menos.  
—Y sufien tanto bocao  
Y hacen tantas estaciones,  
Que ya casi no hay raciones  
Cuando llegan al soldado.  
—Todo es como pan bendito!  
Y sucede de ordinario,  
Tener que juntarse varios  
Para hacer un pucherito.  
—Dicen que las cosas van  
Con arreglo á la ordenanza—  
Puede ser! pero no alcanzan,  
Tan poquito es lo que dan!—  
—Algunas veces, yo pienso,  
Y es muy justo que lo diga,  
Solo llegaban las migas  
Que habian quedao en los lienzos.  
—Y esplican aquel infierno  
En que uno está medio loco,  
Diciendo, que dán tan poco  
Porque no paga el gobierno.  
Pero eso yo no lo entiendo,  
Ni á aviriguarlo me meto;  
Soy inorante completo  
Nada olvido, y nada apriendo.  
—Tiene uno que soportar  
El tratamiento mas vil:—  
A palos en lo civil,  
A sable en lo militar  
—El vistuario —es otro infierno;  
Si lo dan, llega á sus manos,  
En invierno el de verano—

Y en el verano el de invierno.  
—Y yo el motivo no encuentro,  
Ni la razon que esto tiene,  
Mas dicen que eso ya viene—  
Arreglado dende adentro.  
—Y es necesario aguantar  
El rigor de su destino;  
El gaucho no es argentino  
Sinó pa hacerlo matar.  
—Ansi ha de ser, no lo dudo—  
Y por eso decia un tonto:  
«Si los han de matar pronto,  
»Mejor es que estén desnudos.»  
—Pues esa miseria vieja  
No se remedia jamas;  
Todo el que viene detras  
Como la encuentra la deja.—  
—Y se hallan hombres tan malos  
Que dicen de buena gana—  
El gaucho es como la lana  
Se limpia y compone á palos.  
—Y es forzoso el soportar  
Aunque la copa se enllene;  
Parece que el gaucho tiene  
Algún pecao que pagar.

---

Esto contó Picardia  
Y despues guardó silencio,  
Mientras todos celebraban  
Con placer aquel encuentro,  
Mas una casualidá,  
Como que nunca anda lejos,  
Entre tanta gente blanca  
Llevó tambien á un moreno,  
Presumido de cantor  
Y que se tenia por bueno—  
Y como quien no hace nada,  
O se descuida de intento,  
Pues siempre es muy conocido  
Todo aquel que busca pleito—  
Se sentó con toda calma  
Echó mano al estrumento  
Y ya le pegó un rajido—  
Era fantástico el negro,  
Y para no dejar dudas  
Medio se compuso el pecho.  
Todo el mundo conoció  
La intencion de aquel moreno—  
Era claro el desafio  
Dirijido á Martin Fierro,  
Hecho con toda arrogancia,  
De un modo muy altanero.  
Tomó Fierro la guitarra,  
Pues siempre se halla dispuesto—  
Y ansi cantaron los dos  
En medio de un gran silencio—

## MARTIN FIERRO

Mientras suene el encordao  
Mientras encuentre el compaz,  
Yo no he de quedarme atrás  
Sin defender la parada—  
Y he jurado que jamás  
Me la han de llevar robada.

Atiendan pues los oyentes  
Y cayensen los mirones—  
A todos pido perdones  
Pues a la vista resalta,  
Que no está libre de falta  
Quien no está de tentaciones.

A un cantor le llaman bueno,  
Cuando es mejor que los piores—  
Y sin ser de los mejores,  
Encontrándose dos juntos  
Es deber de los cantores  
El cantar de contra-punto.

El hombre debe mostrarse  
Cuando la ocasion le llegue—  
Hace mal el que se niegue  
Dende que lo sabe hacer—  
Y muchos suelen tener  
Vanagloria en que los rueguen.

Cuando mozo fui cantor—  
Es una cosa muy dicha—  
Mas la suerte se encapricha  
Y me persigue constante—

De ese tiempo en adelante  
Canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos  
Trataré de recordar—  
Veré si puedo olvidar  
Tan desgraciada mudanza—  
Y quien se tenga confianza  
Tiemple y vamos á cantar.

Tiemple y cantaremos juntos,  
Trasnochadas no acobardan—  
Los concurrentes aguardan,  
Y porque el tiempo no pierdan,  
Haremos gemir las cuerdas  
Hasta que las velas no ardan.

Y el cantor que se presiente,  
Que tenga ó nó quien lo ampare,  
No espere que yo dispare  
Aunque su saber sea mucho—  
Vamos en el mesmo pucho  
A prenderle hasta que aclare.

Y seguiremos si gusta  
Hasta que se vaya el dia—  
Era la costumbre mía  
Cantar las noches enteras—  
Había entonces, donde quiera,  
Cantores de fantasía.

Y si alguno no se atreve  
A seguir la caravana,  
O sí cantando no gana  
Se lo digo sin lisonja—  
Haga sonar una esponja  
O ponga cuerdas de lana.

EL MORENO

Yo no soy señores míos

Sinó un pobre guitarrero—  
Pero doy gracias al cielo  
Porque puedo en la ocasion,  
Toparme con un cantor  
Que experimente á este negro.

Yo tambien tengo algo blanco,  
Pues tengo blancos los dientes —  
Sé vivir entre las gentes  
Sin que me tengan en menos —  
Quien anda en pagos agenos  
Debe ser manso y prudente.

Mi madre tuvo diez hijos,  
Los nueve muy regulares —  
Tal vez por eso me ampare  
La Providencia divina —  
En los güeros de gallina  
El décimo es el mas grande.

El negro es muy amoroso,  
Aunque de esto no hace gala,  
Nada á su cariño iguala  
Ni á su tierna voluntá —  
Es lo mesmo que el macá  
Cria los hijos bajo el ála.

Pero yo he vivido libre  
Y sin depender de naides —  
Siempre he cruzado á los aires  
Como el pájaro sin nido —  
Cuanto sé lo he aprendido  
Porque me lo enseñó un flaire.

Y sé como cualquier otro  
El porqué retamba el trueno —  
Porqué son las estaciones  
Del verano y del invierno —  
Sé tambien de donde salen  
Las aguas que cain del Cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra  
En llegando al mismo centro —  
En donde se encuentra el oro,  
En donde se encuentra el fierro —  
Y en donde viven bramando  
Los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar  
Donde los pejes nacieron —  
Yo sé porque crece el árbol,  
Y porqué silvan los vientos —  
Cosas que inoran los blancos  
Las sabe este pobre negro.

Yo tiro cuando me tiran,  
Cuando me aflojan, aflojo;  
No se ha de morir de antojo  
Quien me convide á cantar —  
Para conocer á un cojo  
Lo mejor es verlo andar.

Y si una falta cometo  
En venir á esta riunion —  
Echándolá de cantor  
Pido perdon en voz alta —  
Pues nunca se halla una falta  
Que no esista otra mayor.

De lo que un cantor esplica  
No falta que aprovechar —  
Y se le debe escuchar  
Aunque sea negro el que cante —  
A priende el que es inorante,  
Y el que es sábio, apriende mas.

Bajo la frente mas negra  
Hay pensamiento y hay vida —  
La gente escuche tranquila  
No me haga ningun reproche —

Tambien es negra la noche  
Y tiene estrellas que brillan.

Estoy pues á su mandao,  
Empiece á echarme la sonda  
Si gusta que le responda,  
Aunque con lenguaje tosco —  
En leturas no conozco  
La jota por ser redonda.

MARTIN FIERRO

Ah! negro, si sos tan sábio  
No tengás ningun recelo;  
Pero has tragao el anzuelo  
Y al compas del instrumento —  
Has de decirme al momento  
Cual es el canto del cielo.

EL MORENO

Cuentan que de mi color  
Dios hizo al hombre primero —  
Mas los blancos altaneros,  
Los mismos que lo convidan,  
Hasta de nombrarlo olvidan  
Y solo le llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,  
Y el negro, blanco lo pinta —  
Blanca la cara ó retinta  
No habla en contra ni en favor —  
De los hombres el Criador  
No hizo dos clases distintas.

Y despues de esta alvertencia  
Que al presente viene á pelo —  
Veré, señores, si puedo,  
Sigun mi escaso saber,  
Con claridá responder  
Cual es el canto del cielo.

Los cielos lloran y cantan

Hasta en el mayor silencio —  
Lloran al cair el rocío,  
Cantan al silvar los vientos —  
Lloran cuando caen las aguas  
Cantan cuando brama el trueno.

MARTIN FIERRO

Dios hizo al blanco y al negro  
Sin declarar los mejores —  
Les mandó iguales dolores  
Bajo de una misma cruz;  
Mas también hizo la luz  
Pa distinguir los colores.

Ansi ninguno se agravie,  
No se trata de ofender —  
A todo se ha de poner  
El hombre con que se llama —  
Y á naides le quita fama  
Lo que recibió al nacer.

Y ansi me gusta un cantor  
Que no se turba ni yerra —  
Y sí en tu saber se encierra  
El de los sábios profundos —  
Decime cual en el mundo  
Es el canto de la tierra.

EL MORENO

Es pobre mi pensamiento,  
Es escasa mi razón —  
Mas pa dar contestación  
Mi inorancia no me arredra —  
También dá chispas la piedra  
Si la golpea el eslabón.



Canto por cifra, de contrapunto entre Martin Fierro y un negro.

Y le daré una respuesta  
Sigun mis pocos alcances —  
Forman un canto en la tierra  
El dolor de tanta madre,  
El gemir de los que mueren  
Y el llorar de los que nacen.

MARTIN FIERRO

Moreno, alvierto que trais  
Bien dispuesta la garganta  
Sos varon, y no me espanta  
Verte hacer esos primores —  
En los pájaros cantores  
Solo el macho es el que canta.

Y ya que al mundo vinistes  
Con el sino de cantar,  
No te vayas á turbar  
No te agrándes ni te achíques —  
Es preciso que me espliques  
Cual es el canto del mar.

EL MORENO

A los pájaros cantores  
Ninguno imitar pretiende —  
De un don que de otro depende

Naides se debe alabar —  
Pues la urraca aprende hablar  
Pero solo la hembra aprende.

Y ayúdame ingenio mio  
Para ganar esta apuesta —  
Mucho el contestar me cuesta  
Pero debo contestar —  
Voy á decirle en respuesta  
Cual es el canto del mar.

Cuando la tormenta brama,  
El mar que todo lo encierra  
Canta de un modo que aterra  
Como si el mundo temblára —  
Parece que se quejára  
De que lo estreche la tierra.

MARTIN FIERRO

Toda tu sabiduría  
Has de mostrar esta vez —  
Ganarás solo que estés  
En vaca con algun santo —  
La noche tiene su canto  
Y me has de decir cual es.

EL MORENO

No galope que hay augeros,  
Le dijo á un guapo un prudente —  
Le contesto humildemente,  
La noche por cartos tiene  
Esos ruidos que uno siente  
Sin saher de donde vienen.

Son los secretos misterios  
Que las tinieblas esconden —  
Son los écos que responden  
A la voz del que dá un grito,  
Como un lamento infinito  
Que viene no sé de donde.

A las sombras solo el Sol  
Las penetra y las impone —  
En distintas direcciones  
Se oyen rumores inciertos —  
Son almas de los que han muerto  
Que nos piden oraciones.

MARTIN FIERRO

Moreno por tus respuestas  
Ya te aplico el cartabon, —  
Pues tenés desposicion  
Y sos estruido de yapa —  
Ni las sombras se te escapan  
Para dar esplicacion.

Pero cumple su deber  
El leal diciendo lo cierto —  
Y por lo tanto te alvierto  
Que hemos de cantar los dos —  
Dejando en la paz de Dios  
Las almas de los que han muerto.

Y el consejo del prudente  
No hace falta en la partida —  
Siempre ha de ser comedida  
La palabra de un cantor —  
Y aura quiero que me digas  
De donde nace el amor.

EL MORENO

A pregunta tan oscura  
Trataré de responder —  
Aunque es mucho pretender  
De un pobre negro de Estancia —  
Mas conocer su inorancia  
Es principio del saher,

Ama el pájaro en los aires  
Que cruza por donde quiera —  
Y si al fin de su carrera  
Se asienta en alguna rama,

Con su alegre canto llama  
A su amante compañera.

La fiera ama en su guarida  
De la que es rey y señor —  
Allí lanza con furor  
Esos bramidos que espantan —  
Porque las fieras no cantan  
Las fieras braman de amor.

Ama en el fondo del mar  
El pez de lindo color —  
Ama el hombre con ardor,  
Ama todo cuanto vive —  
De Dios vida se recibe  
Y donde hay vida, hay amor.

MARTIN FIERRO

Me gusta negro ladino  
Lo que acabás de explicar —  
Ya te empiezo á respetar  
Aunque al principio me rey —  
Y te quiero preguntar  
Lo que entendés por la ley —

EL MORENO

Hay muchas dotorerias  
Que yo no puedo alcanzar —  
Dende que aprendí á inorar  
De ningun saher me asombro —  
Mas no ha de llevarme al hombro  
Quien me convide á cantar —

Yo no soy cantor ladino  
Y mi habilidad es muy poca —  
Mas cuando cantar me toca  
Me defiendo en el combate —  
Porque soy como los mates:  
Sirvo si me abren la boca

Dende que elige á su gusto

Lo mas espinoso etige —  
Pero esto poco me aflige  
Y le contesto á mi modo —  
La ley se hace para todos  
Mas solo al pobre le rige

La ley es tela de araña —  
En mi inorancia lo esplico,  
No la tema el hombre rico —  
Nunca la tema el que mande —  
Pues la ruempe el vicho grande  
Y solo enrieda á los chicos

Es la ley como la lluvia  
Nunca puede ser pareja —  
El que la aguanta se queja,  
Pero el asunto es sencillo  
La ley es como el cuchillo  
No ofende á quien lo maneja.

Le suelen llamar espada  
Y el nombre le viene bien —  
Los que la gobiernan ven  
A donde han de dar el tajo —  
Le cai al que se halla abajo  
Y corta sin ver á quien,

Hay muchos que son doctores  
Y de su cencia no dudo —  
Mas yo soy un negro rudo  
Y aunque de esto poco entiendo,  
Estoy diariamente viendo  
Que aplican la del embudo.

MARTIN FIERRO

Moreno vuelvo á decirte  
Ya conozco tu medida —  
Has aprovechao la vida  
Y me alegro de este encuentro —  
Ya veo que tenes adentro

Capital pa ésta partida..

Y aura te voy decir  
Porque en mi deber está —  
Y hace honor a la verdá  
Quien á la verdá se duebla,  
Que sos por juera tinieblas  
Y por dentro claridá.

No ha de decirse jamás  
Que abusé de tu pacencia —  
Y en justa correspondencia  
Si algo quieres preguntar —  
Podes al punto empezar  
Pues ya tenes mi licencia.

EL MORENO

No te trábés lengua mia,  
No te vayas á turbar —  
Nadie acierta antes de errar —  
Y aunque la fama se juega —  
El que por gusto navega  
No debe temerle al mar

Voy á hacerle mis preguntas  
Ya que á tanto me convida, —  
Y vencerá en la partida  
Si una esplicacion me dá, —  
Sobre el tiempo y la medida,  
El peso y la cantidad —

Suya será la vitoria  
Si es que sabe contestar —  
Se lo debo declarar  
Con clarida, no se asombre,  
Pues hasta aura ningun hombre  
Me lo ha sabido explicar —

Quiero saber y lo inoro,  
Pues en mis libros no está,

Y su repuesta vendrá  
A servirme de gobierno —  
Para que fin el Eterno  
Ha criado la cantidá.

MARTIN FIERRO

Moreno te dejás cair  
Como carancho en su nido;  
Ya veo que sos prevenido  
Mas tambien estoy dispuesto —  
Veremos si te contesto  
Y si te das por vencido.

Uno es el sol — uno el mundo,  
Sola y única es la luna —  
Ansi han de saber que Dios  
No crió cantidá ninguna.  
El ser de todos los seres  
Solo formó la unidá —  
Lo demas lo ha criado el hombre  
Despues que aprendió á contar

EL MORENO

Vereinos si á otra pregunta  
Dá una respuesta cumplida —  
El ser que la criado la vida  
Lo ha de tener en su archivo —  
Ma yo inoro que motivo  
Tuyo al formar la medida —

MARTIN FIERRO

Escuchá con atencion  
Lo que en mi inorancia arguyo:  
La medida la inventó  
El hombre, para bien suyo —  
Y la razon no te asombre,  
Pues es fácil presunir —  
Dios no tenia que medir  
Sinó la vida del hombre.

EL MORENO

Si no falla su saber

Por vencedor lo confieso —  
Debe aprender todo eso  
Quien á cantar se dedique —  
Y aura quiero que me esplique  
Lo que sinifica el peso.

MARTIN FIERRO

Dios guarda entre sus secretos  
El secreto que eso encierra,  
Y mandó que todo peso  
Cayera siempre a la tierra —  
Y sigun comprendo yo,  
Dende que hay bienes y males,  
Fué el peso para pesar  
Las culpas de los mortales.

EL MORENO

Si responde á esta pregunta  
Tengasé por vencedor —  
Doy la derecha al mejor —  
Y respondame al momento,  
Cuando forinó Dios el tiempo  
Y porqué lo dividió —

MARTIN FIERRO

Moreno, voy á decir,  
Sigun mi saber alcanza —  
El tiempo solo es tardanza  
De lo que está por venir. —  
No tuvo nunca principio  
Ni jamás acabará —  
Porque el tiempo es una rueda,  
Y rueda es eternidá, —  
Y si el hombre lo divide  
Solo lo hace en mi sentir —  
Por saber lo que ha vivido  
O le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas,  
Mas no gana quien despunta,  
Si tenes otra pregunta

O de algo te has olvidao  
Siempre estoy á tu mandao  
Para sacarte de dudas.

No procedo por soberbia  
Ni tampoco por jatancia,  
Mas no ha de faltar costancia  
Cuando es preciso luchar —  
Y te convido á cantar  
Sobre cosas de la Estancia —

Ansi prepará moreno  
Cuanto tu saber encierre —  
Y sin que tu lengua yerre,  
Me has de decir lo que empriende  
El que del tiempo depende,  
En los meses que train erre.

#### EL MORENO

De la inorancia de naides  
Ninguno debe abusar —  
Y aunque me puede doblar  
Todo el que tenga mas arte,  
No voy á ninguna parte  
A dejarme machetiar —

He reclarao que en leturas  
Soy redondo como jota —  
No avergüenze mi redota  
Pues con claridá le digo —  
No me gusta que conmigo  
Naides juegue á la pelota —

Es buena ley que el mas lerdo  
Debe perder la carrera —  
Ansi le pasa á cualquiera  
Cuando en competencia se halla,  
Un cantor de media talla  
Con otro de talla entera.

No han visto en medio del campo  
Al hombre que anda perdido —  
Dando güeltas aflijido  
Sin saber donde rumbiar —  
Ansi le suele pasar  
A un pobre cantor vencido.

Tambien los árboles crugen  
Si el ventarron los azota —  
Y sí aquí mí queja brota  
Con amargura, consiste —  
En que es muy larga y muy triste  
La noche de la redota.

Y dende hoy en adelante,  
Pongo de testigo al cielo,  
Para decir sin recelo  
Que sí mí pecho se inflama,  
No cantaré por la fama  
Sinó por buscar consuelo.

Vive ya desesperado  
Quien no tiene que esperar —  
A lo que no ha de durar  
Ningun cariño se cobre —  
Alegrias en un pobre  
Son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño  
Me durará mientras viva —  
Aunque un consuelo reciba  
Jamás he de alzar el vuelo —  
Quien no nace para el cielo  
De valde es que mire arriba.

Y suplico á cuantos me oigan  
Que me permitan decir,  
Que al decidirme á venir  
No solo jué por cantar,  
Sinó porque tengo á más

Otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre  
Fueron diez los que nacieron —  
Mas ya no existe el primero  
Y mas querido de todos —  
Murió por injustos modos  
A manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes  
Conio güerfanos quedamos  
Dende entonces lo lloramos  
Sin consuelo, creanmenló —  
Y al hombre que lo mató  
Nunca, jamás lo encontramos.

Y queden en paz los güesos  
De aquel hermano querido —  
A moverlos no he tenido,  
Mas si el caso se presienta —  
Espero en Dios que esta cuenta  
Se arregle como es debido.

Y si otra ocasion payamos  
Para que esto se complete,  
Por mucho que lo respete  
Cantaremos si le gusta —  
Sobre las muertes injustas  
Que algunos hombres cometen.

Y aquí pues, señores míos  
Diré como en despedida,  
Que todavía andan con vida  
Los hermanos del dijunto —  
Que recuerdan este asunto  
Y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan profundo  
Lo que está por suceder,  
Que no me debo meter

A echarla aqui de adivino;  
Lo que decida el destino  
Despues lo habrán de saber.

MARTIN FIERRO

Al fin cerrastes el pico  
Despues de tanto charlar,  
Ya empesaba á maliciar  
Al verte tan entonao,  
Que traías un embuchao  
Y no lo querías largar.

Y ya que nos conocemos  
Basta de conversacion;  
Para encontrar la ocasion  
No tienen que darse priesa —  
Ya conozco yo que empiesa  
Otra clase de juncion.

Yo no se lo que vendrá,  
Tampoco soy adivino —  
Pero firme en mi camino  
Hasta el fin he de seguir —  
Todos tienen que cumplir  
Con la ley de su destino.

Primero fué la frontera  
Por persecucion de un juez —  
Los indios fueron despues,  
Y para nuevos estrenos —  
Ahora son estos morenos  
Pa alivio de mi vejez.

La madre echó diez al mundo,  
Lo que cualquiera no hace —  
Y talvez de los diez pase  
Con iguales condiciones  
La mulita pare nones  
Todos de la misma clase.

A hombre de humilde color  
Nunca sé facilitar,  
Cuando se llega á enojar  
Suele ser de mala entraña —  
Se vuelve como la araña,  
Siempre dispuesta á picar.

Yo he conocido á toditos  
Los negros mas peliadores —  
Habia algunos superiores  
De cuerpo y de vista... ay juna —  
Sí vivo, les daré una....  
Historia de los mejores.

Mas cada uno ha de tirar  
En el yugo en que se vea;  
Yo ya no busco peleas  
Las contiendas no me gustan —  
Pero ni sombras me asustan  
Ni bultos que se menean.

La creia ya desollada  
Mas todavía falta el rabo —  
Y por lo visto no acabo  
De salir de esta jarana —  
Pues esto es lo que se llama —  
Remachársele á uno clavo.

---

Y despues de estas palabras  
Que ya la intencion revelan,  
Procurando los presentes  
Que no se armára pendencia,  
Se pusieron de por medio  
Y la cosa quedó quieta—  
Martin Fierro y los muchachos  
Evitando la contienda,  
Montaron y paso á paso  
Como el que miedo no lleva,  
A la costa de un arroyo  
Llegaron á echar pié à tierra.  
Desencillaron los pingos  
Y se sentaron en rueda,  
Refiriéndose entre sí  
Infinitas menudencias;  
Porque tiene muchos cuentos  
Y muchos hijos la ausencia.  
Allí pasaron la noche  
A la luz de las estrellas,  
Porque ese es un cortíno  
Que lo halla uno donde quiera,  
Y el gaucho sabe arreglarse  
Como ninguno se arregla—  
El colchon son las caronas  
El lomillo es cabecera  
El coginillo es blandura  
Y con el poncho ó la gerga  
Para salvar del rocío  
Se cubre hasta la cabeza—  
Tiene su cuchillo al lado,  
Pues la precaucion es buena;  
Freno y rebenque á la mano,  
Y teniendo el pingo cerca,

Que pa asiguarlo bien  
La argolla del lazo entierra—  
Aunque el atar con el lazo  
Dá del hombre mala idea—  
Se duerme así muy tranquilo  
Todita la noche entera—  
Y si es lejos del camino  
Como manda la prudencia,  
Mas seguro que en su rancho  
Uno ronca á pierna suelta.  
Pues en el suelo no hay chinches,  
Y es una cuja camera  
Que no ocasiona disputas  
Y que naides se la niega—  
Ademas de eso, una noche  
La pasa uno como quiera,  
Y las va pasando todas  
Haciendo la misma cuenta—  
Y luego los pajaritos  
Al aclarar lo dispiertan.  
Porque el sueño no lo agarra  
A quien sin cenar se acuesta.  
Así, pues, aquella noche  
Jué para ellos una fiesta,  
Pues todo parece alegre  
Cuando el corazon se alegra.  
No pudiendo vivir juntos  
Por su estado de pobreza,  
Resolvieron separarse,  
Y que cada cual se juera  
A procurarse un refugio  
Que aliviára su miseria.  
Y antes de desparramarse  
Para empezar vida nueva,  
En aquella soledá  
Martin Fierro con prudencia  
A sus hijos y al de Cruz  
Les habló de esta manera.—

Un padre que dá consejos  
Mas que Padre es un amigo,  
Ansi como tal les digo  
Que vivan con precaucion—  
Naides sabe en que rincon  
Se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela  
Que una vida desgraciada—  
No estrañen si en la jugada  
Alguna vez me equivoco—  
Pues debe saber muy poco  
Aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia  
Tienen la cabeza llena;  
Hay sábios de todas menas,  
Mas digo sin ser muy ducho—  
Es mejor que aprender mucho  
El aprender cosas buenas

No aprovechan los trabajos  
Sino han de enseñarnos nada—  
El hombre, de una mirada  
Todo ha de verlo al momento—  
El primer conocimiento  
Es conocer cuando enfada.

Su esperanza no la cifren  
Nunca en corazon alguno—  
En el mayor infortunio  
Pongan su confianza en Dios—  
De los hombres, solo en uno,  
Con gran precaucion en dos—

Las faltas no tienen límites  
Como tienen los terrenos—  
Se encuentran en los mas buenos,  
Y es justo que les prevenga;—  
Aquel que defetos tenga,  
Disimule los ajenos—

Al que es amigo, jamas  
Lo dejen en la estacada,  
Pero no le pidan nada  
Ni lo aguarden todo de él—  
Siempre el amigo mas fiel  
Es una conduta honrada

Ni el miedo ni la codicia  
Es bueno que á uno lo asalten—  
Ansí no se sobresalten  
Por los bienes que perezcan—  
Al rico nunca le ofrezcan  
Y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa hasta entre Pampas  
El que respeta á la gente—  
El hombre ha de ser prudente  
Para librarse de enojos—  
Cauteloso entre los flojos  
Moderado entre valientes.



Martin Fierro dando consejos á sus hijos.

El trabajar es la ley  
Porque es preciso alquirit—  
No se espongan á sufrir  
Una triste situacion—  
Sangra mucho el corazon  
Del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre  
Para ganarse su pan;  
Pues la miseria en su afan  
De perseguir de mil modos—  
Llama en la puerta de todos  
Y entra en la del haragan.

A ningun hombre amenacen  
Porque naides se acobarda—  
Poco en conocerlo tarda  
Quien amenaza imprudente—  
Que hay un peligro presente  
Y otro peligro se aguarda

Para vencer un peligro,  
Salvar de cualquier abismo,  
Por esperencia lo afirmo,

Mas que el sable y que la lanza—  
Suele servir la confianza  
Que el hombre tiene en si mismo,

Nace el hombre con la astucia  
Que ha de servirle de guia—  
Sin ella sucumbiria,  
Pero sigun mi esperencia—  
Se vuelve en unos prudencia  
Y en los otros picardia.

Aprovecha la ocasion  
El hombre que es diligente—  
Y tenganló bien presente,  
Si al compararla no yerro—  
La ocasion es como el fierro  
Se ha de machacar caliente

Muchas cosas pierde el hombre  
Que á veces las vuelve á hallar—  
Pero les debo enseñar  
Y es bueno que lo recuerden—  
Si la vergüenza se pierde  
Jamás se vuelve á encontrar.

Los hermanos sean unidos,  
Porque esa es la ley primera—  
Tengan union verdadera  
En cualquier tiempo que sea—  
Porque si entre ellos pelean  
Los devoran los de ajuera.

Respeten á los ancianos,  
El burlarlos no es hazaña—  
Si andan entre gente estraña  
Deben ser muy precabidos—  
Pues por igual es tenido  
Quien con malos se acompaña.

La cigüeña cuando es vieja.

Pierde la vista, —y procuran  
Cuidarla en su edá madura  
Todas sus hijas pequeñas—  
Apriendan de las cigüeñas  
Este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,  
Aunque la echen en olvido,  
Viran siempre prevenidos;  
Poes ciertamente sucede—  
Que hablará muy mal de ustedes  
Aquel que los ha ofendido

El que obedeciendo vive  
Nunca tiene suerte blanda—  
Mas con su soherbia agranda  
El rigor en que padece—  
Obedezca el que obedece  
Y será bueno el que manda.

Procuren de no perder  
Ni el tiempo, ni la vergüenza—  
Como todo hombre que piensa  
Procedan siempre con juicio—  
Y sepan que ningun vicio  
Acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado  
Le tiene al robo aficion—  
Pero el hombre de razon  
No roba jamás un cobre—  
Pues no es vergüenza ser pobre  
Y es vergüenza ser ladron,

El hombre no mate al hombre  
Ni pelee por fantasia—  
Tiene en la desgracia mia  
Un espejo en que mirarse—  
Saber el hombre guardarse  
Es la gran sabiduria.

La sangre que se redama  
No se olvida hasta la muerte—  
La impresion es de tal suerte,  
Que á mi pesar, no lo niego—  
Cai como gotas de fuego  
En la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasion,  
El trago el pior enemigo—  
Con cariño se los digo,  
Recuerdenlô con cuidado,—  
Aquel que ofiende embriagado  
Merece doble castigo—

Si se arma algun revolutis  
Siempre han de ser los primeros—  
No se muestren altaneros  
Aunque la razon les sobre—  
En la barba de los pobres  
Aprienden pa ser barberos.

Si entriegan su corazon  
A alguna muger querida,  
No le hagan una partida  
Que la ofienda á la muger—  
Siempre los ha de perder  
Una muger ofendida

Procuren, si son cantores,  
El cantar con sentimiento—  
No tiemplan el instrumento  
Por solo el gusto de hablar—  
Y acostumbrense á cantar  
En cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos  
Que me ha costado alquirirlos,  
Porque deseo dirigirlos,  
Pero no alcanza mi cencia—

Hasta darles la prudencia  
Que precisan pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas,  
Medité en mis soledades—  
Sepan que no hay falsedades  
Ni error en estos consejos—  
Es de la boca del viejo  
De ande salen las verdades.

Despues á los cuatro vientos  
 Los cuatro se dirijieron—  
 Una promesa se hicieron  
 Que todos debian cumplir—  
 Mas no la puedo decir  
 Pues secreto prometieron.—

Les alvierto solamente,  
 Y esto á ninguno le asombre,  
 Pues muchas veces el hombre  
 Tiene que hacer de ese modo—  
 Convinieron entre todos  
 En mudar allí de nombre.

Sin ninguna intencion mala  
 Lo hicieron, no tengo duda,—  
 Pero es la verdá desnuda,  
 Siempre suele suceder—  
 Aquel que su nombre muda  
 Tiene culpas que esconder.

Y ya deajo el estrumento  
 Conque he divertido á ustedes—  
 Todos conocerlo pueden  
 Que tuve costancia suma—  
 Este es un boton de pluma  
 Que no hay quien lo desenriede.

Con mi deher he cumplido—  
 Y ya he salido del paso,  
 Pero diré, por si acaso,  
 Pa que me entiendan los criollos—  
 Todavia me quedan rollos  
 Por si se ofrece dar lazo.

Y con esto me despido  
Sin espresar hasta cuando—  
Siempre corta por lo blando  
El que busca lo seguro—  
Mas yo corto por lo duro,  
Y ansi he de seguir cortando.

Vive el águila en su nido,  
El tigre vive en la selva,  
El zorro en la cueva agena,  
Y en su destino incostante,  
Solo el gaucho vive errante  
Donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su horfandá  
De la fortuna el desecho—  
Porque naidas toma á pechos  
El defender á su raza—  
Debe el gaucho tener casa,  
Escuela, Iglesia y derechos.—

Y han de concluir algun dia  
Estos enriedos malditos—  
La obra no la facilito  
Porque aumentan el fandango,  
Los que están como el chimango  
Sobre el cuero y dando gritos.

Mas Dios ha de permitir  
Que esto llegue á mejorar—  
Pero se ha de recordar  
Para hacer bien el trabajo,  
Que el fuego pa calentar  
Dehe ir siempre por abajo.—

En su ley está el de arriba  
Si hace lo que le aproveche—  
De sus favores sospeche,  
Hasta el mesmo que lo nombra—

Siempre es dañosa la sombra  
Del árbol que tiene leche.

Al pobre al menor descuido  
Lo levantan de un sogazo—  
Pero yo comprendo el caso  
Y esta consecuencia saco—  
El gaucho es el cuero flaco  
Da los tientos para el lazo

Y en lo que esplica mi lengua  
Todos dehen tener fé—  
Ansi, pues, entiéndanmé,  
Con codicias no me mancho—  
No se ha de llover el rancho  
En donde este libro esté.—

Permitanme descansar,  
¡Pues he trabajado tanto!  
En este punto me planto  
Y á continuar me resisto—  
Estos son treinta y tres cantos,  
Que es la mesma edá de Cristo.

Y guarden estas palabras  
Que les digo al terminar—  
En mi obra he de continuar  
Hasta dárselas concluida—  
Si el ingenio ó si la vida  
No me llegan á faltar.

Y si la vida me falta,  
Tenganló todos por cierto,  
Que el gaucho, hasta en el desierto  
Sentirá en tal ocasion—  
Tristeza en el corazon  
Al saher que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas  
Las de todos mis hermanos—

Ellos guardarán ufanos  
En su corazon mi historia—  
Me tendrán en su memoria  
Para siempre mis paisanos.—

Es la memoria un gran don,  
Calidá muy meritoria—  
Y aquellos que en esta historia  
Sospechen que les doy palo—  
Sepan que olvidar lo malo  
Tambien es tener memoria.

Mas naides se crea ofendido  
Pues á ninguno incomodo—  
Y si cauto de este modo  
Por encontrarlo oportuno—  
NO ES PARA MAL DE NINGUNO  
SINÓ PARA BIEN DE TODOS.

**FIN**

## **CONTIENE ESTE TITULO**

Cuatro palabras de conversación con los lectores

1. Introducción de Martín Fierro
2. Martín Fierro refiere su viaje al desierto
3. Cuenta su vida en la pampa
4. Invasiones de los indios
5. Regreso de las invasiones, distribución del botín y fiestas
6. Cruz
7. Los lamentos
8. La cautiva refiere sus trabajos
9. Pelea de Martín Fierro con un Indio
10. La vuelta de Martín Fierro
11. Martín Fierro hace la relación del modo como encontró a dos de sus hijos
12. La «Penitenciaría» - por el hijo mayor de Martín Fierro
13. El hijo segundo de Martín Fierro empieza a contar su vida
14. El viejo Viscacha
15. Consejos del viejo Viscacha
16. Muerte del viejo Viscacha
17. El inventario de sus bienes

18. El entierro
19. Remedios para un amor desgraciado
20. Relacion en que aparece un nuevo personaje
21. Picardia
22. El jugador
23. El oficial de Partida
24. Las elecciones
25. El contingente
26. Picardia descubre quien es
27. Lo que vió en la frontera
28. Historia de las raciones
29. Relacion en la que aparece un negro cantor
30. Canto de contrapunto entre Martin Fierro y el negro
31. Martin Fierro y sus hijos se retiran al campo
32. Consejos de Martin Fierro á sus hijos
33. Despedida

